¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, JUEVES 29 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,257.

EL EDITOR.

CAMARA DE DIPUTADOS DE FRANCIA.

DEBATES SOBRE LA CUESTION DEL RIO DE LA PLATA.

Continuacion—Y ¿era deber del Comodoro Purvis tomar la iniciativa y la responsabilidad de esa conducta cruel en el caso preciso de la circular del 1.° de Abril, sin contar las agresiones anteriores? ¿Era llamado á intervenir oficialmente, á deslindar los derechos y deberes recíprocos de los Estados soberanos, á sostituir la representacion diplomática, y á arrogarse todas las funciones de negociador y Ministro público?—Qué es el Comodoro Purvis; y porqué ha merecido los elogies de Mr. Thiers?—El principio representativo internacional, apoyo de las grandes naciones, y sosten de los pueblos de menos fuerza material, el principio mas fundamental de la civilizacion y de la paz del Mundo ha sido atacado por el Comodoro Purvis de un modo que exige la mas severa represion, en el interes de los principios y de las relaciones comerciales de la Europa con la América—Las naciones independientes no cultivan, no entretienen, no vigorizan sus relaciones, ni diriman sus diferencias, por medio de Comandantes navales, cuya única mision es meramente ejecutiva de la voluntad suprema del Gobierno de su pais, transmitida por los altos órganos competentes segun el Derecho público respectivo—"El derecho de nombrar "Ministros públicos con carácter de representacion se mira como un atributo "de la soberanía, y por eso no corresponde á los que solo tienen una autoridad "subalterna (1)"—Por Ministro público, competente para tratar asuntos políticos conexos con los altos derechos de la soberanía de los Estados en paz ó en guerra, que es el caso de la circular, "se entiende y reconoce únicamente "una persona que un soberano ó un gobierno cualquiera reconocido como so- "berano envia á un pais extrangero para tratar asuntos políticos, ó para enta- "blar negociaciones propiamente dichas, y que provisto de letras credenciales "ó de plenos poderes, goza de los privilegios que el Derecho de Gentes conce- "de al carácter público de que está investido (2)"—El Derecho positivo de la Europa ha introducido muchas clases de agentes diplomáticos; pero en ninguna de estas se cuenta, ni se contó jamás á los Comandantes militares de tierra ó de mar—Los Plenipotenciarios de las ocho Potencias de Europa signatarias del Tratado de Paris, adoptaron en el Congreso de Viena, las tres clases de Ministros públicos que se conoce hoy, y que fueron determinadas ya por la ley y la práctica de las Naciones desde mediados del siglo pasado—En ninguna de estas tres categorías se encuentran los Comandantes navales, Comodoros, Vice-Almirantes, ni ningun otro Oficial ó General de mar ó de tierra. Aun los Cónsules que especialmente no sean investidos, acreditados y admitidos con carácter diplomático, no son ni pueden considerarse Ministros públicos, ni de la tercera clase—"Los Cónsules, aunque revestidos como tales de un carácter público, no son del número de los Ministros públicos—No fal- "tan ejemplos que se les haya encargado al mismo tiempo comisiones diplo- "máticas, siendo entonces acreditados para ese fin permanente ó interiaamen- "te—Segun su destino ordinario son agentes comerciales constituidos por un "Gobierno en los puertos ó ciudades de comercio extrangeros, para velar allí "en sus intereses de comercio, y particularmente para asistir á los comercian- "tes y navegantes de su nacion—Se elige para esos empleos, unas veces sub- "ditos propios, otras veces los de una tercera Potencia, ó bien de aquella mis- "ma en cuyo territorio debe administrarse el Consulado—A excepcion de este "último caso, los Consules extrangeros son mirados solamente como subditos "temporarios del país en que residen (3)"—En cuanto al derecho de mision y recepcion de los Ministros públicos, únicos negociadores habiles y admisibles sobre negocios políticos de Estado á Estado, no solamente "compete exclusi- "vamente al Representante del Estado en las Relaciones Exteriores, sino que "cuando se decide á enviar un Ministro público cerca de un Gobierno extran- "gero, debe prevenirle esto, indicando el individuo que ha elegido, pues es re- "cíproco en los Soberanos el derecho perfecto de admitir ó reusar al Ministro "nombrado (4)"—Ningun caracter representativo ha investido jamas el Comodoro Purvis en el Rio de la Plata en cuanto á las relaciones internacionales—Ni se le ha nombrado ni acreditado por S. M. B. en capacidad diplomática; ni ha sido notificado á los Gobiernos legales del Plata ni admitido por estos en investidura representativa del derecho de negociacion ó de embajada—Ha sido, y es, hasta hoy como lo son los Gefes de estaciones navales en las diversas costas de América, Comandantes de una flota, sugetos á la inspeccion y superintendencia del Almirantazgo, y en ninguna manera habilitados para intervenir con arrogacion de facultades en reclamaciones diplomáticas—Estos Comandantes de estacion que á la distancia de su país son inducidos por equivocaciones deplorables, por actos de indisciplina y anarquia, á apropiarse las altas funciones de los Ministros Públicos, son subalternos que en el regimen interno están sometidos al Tribunal del Almirantazgo, como delegado ó intermediario de la suprema direccion militar que compete al Rey, en la Gran Bretaña y en Francia, como Capitan General de todas las fuerzas de mar y tierra—Mezclar ese elemento militar del régimen interior y privativo de cada Estado con el principio representativo internacional es un fatal ataque á la Ley de las Naciones: es sostituir la anarquía mas funesta al órden internacional, y á la representacion libre y pacífica, de derecho—Este es otro escándalo que designa la conducta del Comandante Purvis con todos los carácteres de la violencia, de la perfidia, del alzamiento y abandono mas criminal de todo deber público y subordinacion militar—Y tanto mas culpable es esta conducta del Comodoro Purvis cuanto que se ha arrogado, repecto al fuero internacional de los púeblos civilizados, una facultad que no tiene su mismo Gobierno, ni ningun otro individualmente, para decidir y fallar sobre el Derecho Comun Maritimo y de la Guerra—Efectivamente, en Inglaterra, como en todas las Potencias marítimas de Europa, se establecen para esos casos Tribunales especiales que deciden por las reglas generales de la Ley de las naciones, y no por las Leyes particulares de cada Estado, como sucede para juzgar de la validez de los presos en tiempo de guerra—El Comodoro Purvis se ha levantado mas allá del Almirantezgo y del Poder Soberano de su país; y Mr. Thiers, antiguo Ministro de un Soberano sabio de Europa, Mr. Thiers Diputado de uno de los Púeblos mas ilustrados de Europa donde la anarquia de los principios y de los deberes ha hecho tantos estragos hasta los últimos tiempos, ha venido á aplaudir ese sistema de desorden, de temeridad y ultrage inhumano, que abre ancho camino á todas las pasiones y á todos los excesos de los Comandantes navales de su mismo país!—Esto es insultar los principios mas convenientes para todas las naciones; y herir profundamente todos los intereses—Es sostituir, siempre en nombre de la humanidad escarnecida, la anarquia y la fuerza al órden y á la libertad—Por muy ilustre, grande y glorioso que sea el destino de la Marina de una gran nacion civilizada, sus Gefes y Oficiales no son mas que los defensores de su país, adonde se lo prescriba su Gobierno—No porque dirijan un bajel á larga distancia de la accion suprema de su Gobierno, deben considerarse representando otro caracter que el de responsables del buque, ó de la flota que se les haya confiado, ó de fieles y bravos ejecutores de las ordenes de defensa ó de proteccion que les sean prescriptas por una autoridad alta y competente—Los pilotos políticos son otros: residen en el Gobierno y en sus consejos la direccion suprema de las relaciones concernientes al Derecho Público, político y de Gentes; y a los Gefes y Oficiales navales toca solo honrar su uniforme con el primer deber del militar: la obediencia sin la que todo es triste, y funesto, y el valor es una temeridad é imposible la felicidad y la gloria—Todos estos principios vitales á las naciones, en todos respectos, externos é interiores, y mas para las grandes Potencias donde los resortes de una maquina complicada especialmente requieren la regularidad y el sistema, han sido quebrantados con infidelidad sin ejemplo por el Comandante Purvis, colocandose en una actitud desconocida en los fastos de la Marina Británica—Si se toma el libro de su historia naval, apenas se encontrará un caso semejante en la violacion del pabellon Prusiano en 1747, para anular al Puerto de Embden—Aun en ese caso el Comandante Ingles pudo alegar instrucciones del Almirantazgo transmitidas á virtud de las determinaciones de la Corte de Londres; y en el caso mas reciente de la agresion sobre Copenhague, para destruir el poder maritimo de Dinamarca, el Gobierno Británico tomó claramente bajo su responsabilidad ese ataque—En el caso indigno que ha creado, para baldon de la historia maritima, el Comodoro Ingles Purvis, no solamente no ha habido el interes, inadmisible ciertamente en principios y en conveniencias bien entendidas, de destruir un poder maritimo inquietante, sino tambien ha procedido contra las ostensibles declaraciones del Gobierno de S. M. B. presentados ante el Mundo por sus Ministros bajo la fé pública—¿Qué puede esperarse en favor de la civilizacion y del comercio de esa política falsa, anárquica é inicua del Comodoro Purvis, desplegada con la mecha encendida, sin ninguna consideracion á los Tratados, á los principios, y á los mas grandes intereses?—¿Qué hay en este sino crimen y escándalo?—¿Qué hay aquí sino la inmensa y terrible responsabilidad de toda la sangre que ha corrido, de las desgracias mas acerbas, y de ese porvenir incierto y penoso que ha sostituido al término regular de la guerra, tan deseado por la Inglaterra y la Fran-

(1) Mr. Reyneval Instituciones del Derecho Nacional y de Gentes Tom. 2. Pág. 223.

(2) De Martens. Tom. 1.° Pág. 45.

(3) Klüber. Droit de Gens Moderne de l'Europe. Tom. 1.° Pág. 303 y 304, complicando las doctrinas co De Martens, Sarray de Franquenay, Savary, Postlewaysh, Mortimer, Steck, Warden, Barrére, Meissler, Kluit, Moser y Bynkeshock.

(4) Klüber. Tom. 1.° Pág. 311 y 312, reasumiendo las doctrinas de los citados públicistas, á que pueden agregarse las de Wattel, y Reyneval.

L'EDITEUR.

CHAMBRE DES DEPUTES DE FRANCE.

DEBATS SUR LA QUESTION DU RIO DE LA PLATA.

Suite—Et était-ce du devoir du commodore Purvis, de prendre l'initiave et la responsabilité de cette conduite cruelle, dans le cas précis de la circulaire du 1.er Avril, sans tenir compte des aggressions antérieures? Etait-il appelé á intervenir officiellement, á poser leurs limites aux droits et devoirs réciproques des états souverains, á substituer la représentation diplomatique, et á s'arroger toutes les fonctions de négociateur et ministre public? Qu'est-ce que c'est que le commodore Purvis, et pourquoi a t-il mérité les éloges de M. Thiers? Le principe représentatif international, appui des grandes nations, soutien des peuples de force nationale moindre, le principe le plus fondamental de la civilisation et de la paix du Monde, a été attaqué par le commodore Purvis, d'un mode qui éxige la plus sévére répression, dans l'intérét des principes et des relations commerciales de l'Europe avec l'Amérique. Les nations indépendantes ne cultivent, n'entretiennent, ne fortifient pas leurs rapports, et ne résolvent pas leurs différents, par l'intermédiaire des commandans des forces navales, dont l'unique mission est simplement, éxécutive de la volonté supréme du gouvernement de leur pays, transmise par les hauts organes compétens, selon le droit public respectif. "Le droit de nommer des ministres publics, avec caractére de représentation, se considére, comme un attribut de de la souveraineté, et pour cela, ne correspond point á ceux qui n'ont qu'une "autorité subalterne (1)." Par ministre public compétent pour traiter des affaires politiques, relatives aux hauts droits de la souveraineté des états en paix ou en guerre, qui est le cas de la circulaire, "on entend et on reconnait "uniquement une personne qu'un souverain, ou un gouvernement quelconque "reconnu comme souverain, envoie á un pays étranger, pour traiter des "affaires publiques, ou pour entamer des négociations, proprement dites, et "qui, pourvu de lettres de créance ou de pleins pourvoirs, jouit des priviléges "que le droit des gens accorde au caractére public, dont il est revétu (2)." Le droit public de l'Europe a introduit plusieurs classes d'agens diplomatiques; mais dans aucune d'elles, on ne compte, ni on n'a jamais compté les commandans militaires de terre ou de mer. Les plénipotentiaires des huit puissances d'Europe, signataires du traité de Paris, adoptérent dans le congrés de Vienne, los trois classes de ministres publics que l'on connait aujourd hui, et qui avaient déja eté déterminés, par la loi et la pratique des nations, dés la moitié du siegle passé. Dans aucune de ces trois catégories, les commandans de marine, commodores, vice-amiraux, ni aucun autre officier ou général de mer ou de terre ne se trouvent compris. Les consuls eux mémes, qui ne sont pas spécialement investis, accredités et admis avec caractére diplomatique, ne sont ni peuvent se considérer ministres publics, méme de la troisiémé classe. "Les consuls, bien que revétus comme tels, d'un caractére "public, ne sont pas du nombre des ministres publics. Il ne manque pas d' "éxemples qu'ils aient eté chargés, en méme tems, de commissions diploma- "tiques, étant alors accrédités, pour cette fin, permanento ou par interim." Selon leur destination ordinaire, ce sont des agens commerciaux, constitués par un gouvernement, dans les ports cu villes de commerce étrangers pour y veiller á ses intérets de commerce, et particuliérement, pour assister les commerçans et navigans de sa nation. On choisit pour ces emplois, quelque-fois des sujets propres, d'autres fois ceux d'une tierce nation, ou bien de celle lá méme, dans le territoire de qui, doit s'administrer le consulat. A l'exception de ce dernier cas. les consuls étrangers sont regardés seulement, comme des sujets temporaires du pays oú ils résident (3). Quant au droit de mission et réception des ministres publics, uniques négociateurs habiles et admissibles, sur des affaires politiques d'état á état, "il n'appartient pas exclusivement au ré- "présentant de l'état, dans les relations extérieures. Quand il se décide á en- "voyer un ministre public, auprés d'un gouvernement étranger, il doit l'en "prévenir, en lui faisant connaitre l'individu qu'il a choisi. Le droit parfait "d'admettre ou de refuser le ministre nommé est réciproque [4]." Le commodore Parvis n'a jamais investi aucun caractére public, dans le Rio de la Plata, en égard aux relations internationales. Il n'a été nommé ni accrédité par S. M. B., en capacité diplomatique, et il n'a jamais été notifié, ni admis par les gouvernemens légaux de la Plata, dans l'investiture représentative du droit de négociation ou d'embassade. Il a été et il est jusqu aujourdhui, comme sont les chefs de stations navales, sur les diverses cótes d'Amérique, les commandans d'une flotte, sujets á l'inspection et surintendance de l'amirauté, et en aucune maniére, habilités pour intervenir, avec arrogation de facultés, dans des réclamations diplomatiques. Ces commandans de station qui, á la distance de leur pays, sont induits par des erreurs déplorables, par des actes d'indiscipline et d'anarchie, á s'approprier les hautes fonctions des ministres publics, sont des subalternes qui, dans le régime interne, sont soumis au tribunal de l'amirauté, délégué ou intermédiaire de la supréme direction militaire qui appartient au Roi, dans la Grande Bretagne, et qui, en France, appartient également au Monarque, en sa qualité de capitaine général des forces de terre et de mer. Méler cet élément militaire du régime intérieur et privé de chaque état, avec le principe représentatif international, c'est une fatale attaque du droit de gens. C'est substituer l'anarchie la plus funeste, á l'ordre international et á la représentation libre et pacifique, de droit. C'est lá un autre scandale, qui ressort de la conduite du commodore Purvis, avec tous les caractéres de la violence, de la perfidie, de la révolte et abandon le plus criminel de tout devoir public et subordination militaire. Cette conduite du commodore Purvis est d'autant plus coupable, qu'il s'est arrogé, respectivement au for international des peuples civilisés, une faculté que n'a pas son gouvernement méme, ni aucun autre individuellement, pour décider et prononcer, sur le droit commun maritime et de la guerre. Effectivement en Angleterre, comme chez toutes les puissances maritimes de l'Europe, on établit, pour ces cas, des tribunaux spéciaux, qui décident, par les régles générales du droit des gens, et non par les lois particuliéres de chaque état, comme il arrive pour juger de la validité des prises, en tems de guerre. Le commodore Purvis s'est élevé plus haut que l'amirauté, et que le pouvoir souverain de son pays; et M. Thiers, ancien ministre d'un souverain sage d'Europe, M. Thiers, député d'un des peuples, les plus éclairés d'Europe, oú l'anarchie des principes et des devoirs a occasionné tant de ravages, dans ces derniers tems, est venu applaudir ce systéme de désordre, de témérité et d'outrages, qui ouvre un large chemin, á toutes les passions, et á tous les excés des commandans de marine, de son propre pays! C'est insulter les principes les plus convenables á toutes les nations, et blesser profondément tous les intérets. C'est substituer, toujours au nom de l'humanité dont on se joue, l'anarchie et la force, á l'ordre et á la liberté. Pour si noble, grande et glorieuse, que soit la mission de la marine d'une grande nation civilisée, ses chefs et officiers ne sont autre chose que les défenseurs de leur pays, ou leur gouvernement le leur prescrit. Ce n'est pas, parce qu'ils dirigent un vaisseau, á une grande distance de l'action supréme de leur gouvernement, qu'ils doivent étre regardés, comme représentant d'autre caractére, que celui de responsables du navire, ou de la flotte qu'on leur a confiée, ou de fidéles et braves éxécuteurs des ordres de défense, ou de protection, qui leur sont proscrits par une autorité haute et compétente. Les pilotes politiques sont autres. Ils résident dans le gouvernement. Dans leurs conseils réside aussi la direction supréme des relations, concernant le droit public, politique et de gens; et aux commandans et officiers de marine, appartient seulement d'honorer leur uniforme par le premier devoir du militaire, l'obeissance sans laquelle la valeur est une témérité, et impossibles la félicité et la gloire. Tous ces principes vitaux pour les nations, sous tous les rapports, externes et intérieurs, et plus pour les grandes puissances, oú les ressorts, d'une machine compliquée, requiérent spécialement la régularité et le systéme, ont été violés avec une infidélité sans éxemple, par le commandant Purvis, en se plaçant dans une attitude, inconnue dans les fastes de la marine britannique. Si on prend le livre de son histoire navale, á peine si on y trouvera un cas semblable. Lors de la violation du pavillon prussien en 1747, pour annuller le port d'Embden, le commandant anglais pouvait encore, dans ce cas, alléguer des instructions de l'amirauté, transmises en vertu des déterminations de la cour de Londres; et dans le cas plus récent de l'aggression sur Copenhague, pour détruire le pouvoir maritime du Danemarcq, le gouvernement britannique prit clairement cette attaque, sous sa responsabilité. Dans le cas indigne que le commodore Purvis a créé, pour affront de l'histoire maritime, non seulement, il n'a pas eu l'intérét, inadmissible certainement en principes, de détruire un pouvoir maritime inquiétant, mais aussi il a procédé, contre les ostensibles déclarations du gouvernement de S. M. B., présentées devant le Monde, par ses ministres, sous la foi publique. Que peut on espérer, en faveur de la civilisation et du commerce, de cette politique fausse, anarchique et inique du commodore Purvis, déployée, la méche allumée, sans aucune considération pour les traités, pour les principes et pour les plus grands intérets? Qu'y a t'il, en cela, autre chose que scandale et crime? Qu'y a t-il, si ce n'est l'immense et terrible responsabilité de tout le sang qui a coulé, des disgraces les plus améres, et de cet avenir incertain et pénible, qu'il a substitué, au

(1) M. Reyneval. Institutions du droit naturel et des gens. Tom. 2. Pag. 223.

(2) De Martens. Tom. 1.° Pag. 45.

(3) Klüber Droit de gens moderne de l'Europe Tom. 1er. Pag. 303 et 304, compilant les doctrines de Demartens, Sarray de Franquenay, Savary, Postlewayth, Mortimer, Steck, Warden, Barrére, Meissler, Kluit, Moser et Bynkeshock.

(4) Klüber Tom. 1er. Pag. 311 et 312, en résumant les doctrines des publicistes cités, auxquels on peut ajouter celles de Wattel et Reyneval.

THE EDITOR.

CHAMBER OF DEPUTIES OF FRANCE.

DEBATES ON THE QUESTION OF THE RIO DE LA PLATA.

Continued.—And was it the duty of Commodore Purvis to take the initiative and the responsibility of that cruel conduct in the precise case of the circular of the 1st of April, to say nothing of previous aggressions? Was he called upon to interfere oficially, to mark out the reciprocal rights and duties of Sovereign States, to supersede diplomatic representation, and to assume all the functions of a negociator and public minister? What is Commodore Purvis; and why has he merited the eulogiums of M. Thiers? The representative international principle, the prop of great nations, and the stay of states of less material power, the most fundamental principle of civilization and of the peace of the world, has been attacked by Commodore Purvis in a manner that calls for the severest repression, in the interest of principles and of the commercial relations of Europe with America. Independent nations do not cultivate, do not keep up, do not invigorate their relations, nor settle their differences, by means of naval commanders, whose sole mission is merely executory of the supreme will of the government of their country through the competent high channel, agreeably to the respective public law. "The right of appointing "public ministers, with a character of representation, is considered as an attri- "bution of sovereignty, and therefore does not belong to those who possess only an inferior authority." (1) By public ministers, competent to treat political affairs connected with the paramount rights of sovereignty of states in peace or in war, which is the case of the circular "is understood and recognized only "a person whom a Sovereign or any government recognized as Sovereign sends "to a foreign country to treat political affairs, or to set on foot negotiations "properly called, and who furnished with credential letters or with full powers, "enjoys the privileges which the Law of Nations concedes to the public "character with which he is invested." (2) The positive law of Europe has introduced several classes of diplomatic agents; but in none of these are reckoned nor were ever reckoned military or naval commanders. The Plenipotentiaries of the eight powers of Europe parties to the treaty of Paris, adopted in the Congress of Vienna the three classes of public ministers that are known at present, and which were already determined by the law and practice of nations since the middle of the last century. In none of these three categories are found naval Commanders, Commodores, Vice Admirals, nor any officer or General of land or sea service. Even Consuls who are not specially invested, accreditted and admitted with a diplomatic character, are not and cannot be considered public ministers, not even of the third class. "Consuls, although invested as such with a public character, are not of the "number of public ministers. Examples are not wanting of diplomatic com- "missions having been at the same time confided to them, they being then "accreditted for that purpose permanently or provisionally. According to their "ordinary destination they are commercial Agents constituted by a govern- "ment in foreign parts or cities of commerce, in order there to watch over "their mercantile interests, and particularly to assist the merchants and ma- "riners of their nation. For these employments are selected, sometimes the "sovereign's own subjects, at others those of a third power, or even those of "the very one in whose territory the consulate is to be administered. With "the exception of this last case, foreign consuls are looked upon only as tem- "porary subjects of the country in which they reside." (3) As regards the right of sending and receiving public Ministers, the only qualified and admissible negociators in political affairs of State to State, not only does it "exclu- "sively belong to the representative of the State in the foreign relations, but "when he resolves upon sending a public Minister to a foreign government, "he is bound to acquaint it thereof, indicating the individual he has chosen, "for the perfect right of admitting or rejecting the nominated Minister is "reciprocal in Sovereigns." (4) Commodore Purvis has never invested any representative character in the Rio de la Plata as regards international relations. Neither has he been appointed nor accreditted by H. B. M. in a diplomatic capacity; nor has he been notified to the legal governments of La Plata nor admitted by them in any character representing the right of negociation or of embassy. He has been, and is up to the present, as are the Chiefs of naval stations on the different coasts of America, Commanders of squadrons, subject to the inspection and superintendence of the Admiralty, and in no wise qualified to intefere by an assumption of power in diplomatic reclamations. Those Commanders of stations who at a distance from their country are induced through deplorable mistakes, through acts of insubordination and anarchy, to arrogate to themselves the high functions of Public Ministers, are subalterns who in the internal regime are subject to the Board of Admiralty, as the delegate or intermediate channel of the supreme military direction which belongs to the King in Great Britain and in France, as Captain-General of all the forces of land and sea. To mix up that military element of the internal and private regime of every State with the representative international principle is to commit a fatal attack against the law of nations: it is to substitute the most direful anarchy for international order, and for the free and pacific representation *de jure*. This is another scandal which marks the conduct of Commodore Purvis with all the characters of violence, of perfidy, of revolt and of criminal dereliction of all public duty and military subordination. And this conduct of Commodore Purvis is so much the more culpable as he has arrogated to himself, with respect to the international prerogative of civilized States, a power not professed by his government itself, nor by any one else individually, to determine and decide upon the common maritime law and the law of war. In effect, in England, as in all the maritime powers of Europe, special tribunals are instituted for those cases, which decide by the general rules of the law of nations, and not by the particular laws of each State, as occurs in the trial of the validity of prizes in time of war. Commodore Purvis has exalted himself above the Admiralty and the Sovereign power of his country; and M. Thiers, the former Minister of an enlightened monarch of Europe, M. Thiers, the Deputy of one of the most intelligent people of Europe, where the anarchy of principles and of duties has caused so much havoc down to latter times, has come forward to applaud that system of disorder, of rashness and inhuman outrage, which opens such a wide door for all the passions and all the excesses of the naval commanders of his own country! This is to insult principles the most expedient for all nations; and strike deeply at all interests. It is to substitute, always in the name of scoffed humanity, anarchy and force for order and freedom. However illustrious, great and glorious may be the destination of the navy of a great civilized nation, its commanders and officers are but the defenders of their country, whenever ordered by their government. It is no reason that, because they guide a ship at a long distance from the supreme action of their government, they should consider themselves as representing any other character than that of men responsible for the vessel or squadron entrusted to them, or of faithful and gallant executors of the orders of defence or of protection which may be imparted to them by a high and competent authority. Others are the political pilots: the supreme direction of the relations concerning the law of nations rests with the government and its councils; and it only behoves naval commanders and officers to honour their uniform by performing the first duty of a military man—obedience—without which everything is sad and fatal, valour is rashness, and happiness and glory impossible. All these principles, vital for nations in all respects, external and internal, and more so for great powers where the springs of a complicated machine specially require regularity and system, have been violated with unexampled faithlessness by Commodore Purvis in assuming an attitude unknown in the annals of the British navy. If those annals be searched, scarcely a similar case will be found in the violation of the Prussian flag in 1747 in order to annihilate the port of Embden. Even in that case the English commander could allege instructions from the Admiralty transmitted in consequence of resolves of the Court of London; and in the more recent case of the aggression against Copenhagen, in order to destroy the naval power of Denmark, the British government clearly took upon its responsibility that attack. In the unworthy case created by the English Commodore Purvis, to the disgrace of maritime history, not only has there not been the interest, certainly admissible in principle and in well understood expediency, of destroying an annoying maritime power, but he has proceeded in opposition to the explicit declarations of H.B.M.'s government publicly made to the world by its ministers. What can b expected in behalf of civilization and of commerce from that false, anarchical and iniquitous policy of Commodore Purvis, displayed with the match burning, without any consideration for treaties, for principles, and for the greatest interests? What is there in this but crime and scandal? What is there here but the immense and terrible responsibility of all the blood that has been spilled, of the most direful misfortunes, and of those gloomy prospects that have supplanted the regular termination of the war, so much desired by England and France? That same Commodore Purvis, after having consummated all those crimes and

(1) M. Reyneval, Institutions of Natural Laws, &c., vol, 2, p. 223.

(2) De Martens, vol. 1, p. 45.

(3) Klüber, Droit de Gens Moderne de l'Europe, vol. 1, p. 303 and 304, compiling the doctrines of De Martens, Sarray de Franquenay, Savary, Postlewayth, Mortimer, Steck, Warden, Barriere, Meissler, Kluit, Moser and Bynkerhoek.

(4) Klüber, vol 1, p. 311 and 312, abridging the doctrines of the public writers above quoted, to whom may be added Wattel and Reyneval.

cia ?—Ese mismo Comodoro Purvis, despues de haber consumado todos esos delitos y crueldades, tuvo la pretension de ahogar las reclamaciones de la justicia, y la voz de los oprimidos, dirigiendo al Presidente Oribe intimaciones incompetentes y ofensivas—No competia al Comodoro la consideracion oficial de la Circular del 1.° de Abril—El Presidente Oribe abundando en pruebas de su disposicion pacífica y amistosa hacia los neutrales, y conociendo que el Comodoro se proponia crear complicaciones extrangeras en favor de los salvages unitarios, le transmitió por el Comandante del Gordon explicaciones tan concluyentes que éste se manifestó enteramente complacido de ellas—Mas insistiendo el Comodoro, sin ningun carácter, ni autorizacion especial de su Gobierno para entrar en esa discusion, á que solo fué admitido por el Presidente Oribe por el motivo noble de evitar muchas desgracias y sangre, que han sobrevenido por la crueldad y perfidia de Purvis, ni aun vió este en la sostitucion de la Circular un dique á los procedimientos hóstiles que adoptó antes de esta, que prosiguió á pretexto de ella, y que ha continuado hasta su retiro del Rio de la Plata—El Cónsul Ingles en Montevideo se excusó de entrar en esa discusion; poniéndola en manos de un Comandante naval !—Este se lanzó á hostilidades abiertas, pendiente todavia su ultrajante reclamacion al Presidente Oribe !—De modo que el Comodoro, ademas de su absoluta incompetencia, rompió á la vez la paz con los dos Gobiernos legales del Plata, por un acto exclusivo del Presidente Oribe, no solo sin esperar el éxito de su reclamacion, sino sabiendo por el Comandante del Gordon las mas satisfactorias explicaciones!—Todo es ultrajante, injusto y sin precedente en esta agresion tan alabada por Mr. Thiers—El Comandante Purvis, instigado de sus pasiones, llega por su propia órden y consejo hasta el extremo de la consumada hostilidad de ultrajar la bandera de una nacion amiga, sitiar su Escuadra, y romper fuego sobre sus buques—Unicamente por una locura sin ejemplo podría improvisarse un Derecho de Gentes tan violento y absurdo—Aun el Soberano ó Representante de la Nacion en sus Relaciones Exteriores no puede, ni debe recurrir á la guerra, que trae consigo tantos males y desastres, sin agotar antes con ardor y sinceridad todos los medios pacíficos de negociacion y mutua buena inteligencia—"El Representante de la "nacion ó Soberano no puede atender á sí mismo y abandonarse á su inclina-"cion ; porque debe arreglar su conducta al mayor bien del Estado, combina-"do con el bien universal de la humanidad, del que es inseparable ; es preciso "que en todas ocasiones reflexione con prudencia, y ejecute con entereza lo "mas saludable al Estado, y mas conforme á los deberes de la nacion para "con las demas : que consulte al mismo tiempo la justicia, la equidad, la hu-"manidad, la sana política y la prudencia.........Si ninguna de las naciones que "disputan tienen por conveniente abandonar su derecho y sus pretensiones, la "ley natural les recomienda la paz, la concordia y la caridad; las obliga á pro-"bar los medios mas suaves para terminar sus contestaciones—Estos medios "son ; primero, una composicion amigable en que cada uno examine tranqui-"lamente y de buena fé el motivo de la diferencia y que haga justitia; ó en "que aquel cuyo derecho es demasiado incierto, lo renuncie voluntariamente—"Hay tambien ocasiones en que puede convenir á aquel cuyo derecho es mas "claro abandonarle por conservar la paz ; y á la prudencia corresponde cono-"cerlas—Renunciar de esta manera á su derecho no es lo mismo que abando-"narle ú olvidarle ; porque no se tiene ninguna obligacion á una persona por "aquello que abandona ; pero adquiere un amigo cediendo á otro amistosa-"mente aquello que causa la contestacion (5)"—Estos son los deberes que la justicia y la humanidad prescriben á un Gobierno civilizado, antes de decidirse á reivindicar sus derechos por el uso de la fuerza—Y ¿como debe pensarse de un Comandante militar que, usurpando á los ojos del Mundo tan alta atribucion, inseparable del Soberano, rompe la paz, y ataca á las naciones amigas, encendiendo por su personal y única inspiracion inhumana una guerra desastrosa y fatal ?—Ese crímen del Comodoro Purvis es irremisible por su profunda crueldad, y por las consecuencias de universal anarquía y desolacion que es capaz de producir en todas las naciones, sin contar la responsabilidad de los males acerbos, derramamiento de sangre, y pérdida de fortunas que ha ocasionado en el Rio de la Plata—Fatales son los elogios de Mr. Thiers á un desórden tan espantoso y sangriento !—El Presidente Oribe, tan violentamente difamado por Mr. Thiers, es el que ha mirado con alta estimacion esos deberes de humanidad, de buena política y de moderacion que solamente han contribuido á excitar en el injusto agresor las mas irregulares, innobles y crueles agresiones—El Presidente Oribe está justificado ante el Mundo por la misma Ley de las Naciones civilizadas de toda su conducta en lo concerniente á la Circular del 1.° de Abril ; mientras que el Comodoro Ingles en todos sus actos solo presenta un odioso carácter y un proceder indigno de la humanidad y de la civilizacion—Y los principios de la Ley Pública son los que deben juzgar al Comodoro Purvis ; porque "debemos tener por cierto "que estos principios elementales, positivos, universales é invariables son obli-"gatorios para todo ser racional é ilustrado, para todo Gobierno bien constitui-"do ; porque se dirigen evidentemente al mayor bien de la humanidad que es "el objeto esencial de la naturaleza y el centro comun á que todos los esfuer-"zos deben dirigirse y llegar con el tiempo : y por la misma razon estos prin-"cipios son una manifestacion irrecusable de la voluntad mas constante de la "Divinidad (6)"—

Esa incompetencia que sanguinariamente se arrogó el Comodoro Purvis para intervenir de oficio en la discusion de un alto y grave asunto diplomático resalta mas evidentemente por un hecho posterior que no debemos dejar de considerar aquí—Animado del mismo espíritu de turbulencia y de sangre, quiso sofocar las reclamaciones de la justicia—Nuestras observaciones en este Diario, inspiradas por un sentimiento natural de amor á nuestro pais, tan deslealmente agredido, agenas de todo carácter oficial, y afectas únicamente á la responsabilidad moral ante la opinion pública, y á la legal ante los Magistrados del pais conforme á las Leyes de Imprenta, desagradaron al Comodoro ; y de su desagrado al insulto jamás ha habido diferencia—Fulminó desde su buque de guerra al Gobierno Argentino una intimacion temeraria para que admitiese ó repudiase nuestras observaciones—Siguiendo su sistema, las clasificó de bárbaras, ó cosa parecida ó peor—El Gobierno Argentino le negó semejante derecho de interpelarlo—Le manifestó que no podia permitir á su Ministro de Relaciones Exteriores entrase en correspondencia con el Comandante de las fuerzas navales de S. M. B. al frente de Montevideo ; mientras no presentase una credencial de S. M. autorizándolo competente y debidamente—Y le hizo saber que no le devolvia su nota, por la sola circunstancia de haber sido entregada por S. E. el Ministro de S. M. B., esperando el Gobierno Argentino de la discrecion del Comodoro correspondiese esta cortés benevolencia del Gobierno excusándole la forzosa precision en que lo pondría de devolverle cualquiera otra nota, si indebidamente persistiese, bajo el solo carácter de Gefe de las fuerzas navales Británicas, en corresponderse con el Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina, por lo que se pasaba copia al Exmo. Sr. Ministro de S. M. B. cerca de este Gobierno de la nota del Comodoro y de la contestacion del Gobierno Argentino—No volvió el Comodoro Purvis á intentar otro ataque insidioso—Mas discreto esta vez, recordó su independencia militar, y elevó su parte al Almirantazgo—Lo transmitió este al Ministerio de Negocios Extrangeros de S. M. B. ; y el muy honorable Lord Aberdeen contestó que el Gobierno Argentino habia hecho lo que debia—

La conducta del Comodoro Purvis es la mas injustificable ; y desgraciadamente algunos Comandantes de estaciones navales de Francia y de Inglaterra no están exentos en América de justos reproches por actos incompetentes y violentos cuya irrepresion no puede conducir sino á dificultades y complicaciones en la marcha amistosa y regular de nuestras relaciones con los Gobiernos de esas dos Potencias—Aun Agentes Diplomáticos, y Consulares han abandonado en no pocas ocasiones aquella prudencia y dignidad tan esenciales en el buen desempeño de su respectiva mision unas veces se han excedido hasta el ultrage—Otras han sostituido el lenguage amistoso de las negociaciones por el de las pasiones, y de las amenazas—Se les ha visto, ó complicados en las facciones anárquicas para alentarlas, ó desconociendo su verdadera órbita de facultades, de atribuciones y de deberes para exigir ó intimar actos contrarios á todo principio y á toda conveniencia—¿No cesarán alguna vez estos males antes que sus desastrosos resultados sean enteramente irremediables?—¿No se empeñarán los hombres de Estado de Inglaterra y de Francia en prescribir firmemente á sus Agentes Diplomáticos, á los Cónsules, y á los Comantes de Estacion la precisa y única línea de su conducta Diplomática, Consular, ó militar?—Seria un verdadero amigo de los intereses comerciales de su país en el Rio de la Plata, y de aquellos principios de órden y justicia convenientes á todas las naciones, el hombre de Estado que se contragese á reparar el lastimoso estado de cosas que hoy existe en este punto con peligro y con descrédito de los intereses Europeos bien comprendidos—El dia en que se sistemase previsoramente el imperio de los principios del Derecho Público, reprobando para siempre la intervencion de la arbitrariedad y de la violencia, seria tambien el dia en que se mitigase la profunda irritacion que han ocasionado en América los pasados y los presentes agravios—Las sólidas y durables relaciones de amistad, el porvenir comercial, y la felicidad recíproca serán inasequibles, mientras las Legaciones Europeas, los Consulados, y Estaciones navales se desvien de la mas exacta y fiel observacion de los principios—Este mal grave no es desconocido al Gobierno de Francia; recordemos las sabias observaciones del honorable Mr. Lamartine, en la Sesion de la Cámara de Diputados, el 24 de Abril, de 1841 : "¿Qué hicieron los Agentes Franceses que se ha-"bian colocado, no como los Agentes de la Francia, sino, permitidme la ex-"presion, como los cómplices de esas facciones interiores, como hombres que "conspiraban con los subsidios demasiado facilmente acordados por los Minis-"tros que se han sucedido"—Se empeñaban en todas las colisones interiores ; "asalariaban la guerra civil . . . . Cuando el Almirante Dupotet ha querido pro-"testar con energía, cuando ha querido ilustrar al Gobierno ¿qué han hecho "esos Agentes ó mas bien los amigos de esos Agentes ?—¿Qué hizo la prensa "de Montevideo, y la de Paris, su eco?—¿Qué se hizo aun en esta tribuna?—"Todo se desencadenó contra el Gobierno y contra el Almirante Dupotet, y si "este no hubiese sostenido su conducta con una vida llena de honor, encane-"cido en los combates, se hubiera atentado á su mismo honor (Muy bien! Muy "bien!)"—Este extravio, estas pasiones de los Agentes acreditados en una mision de paz, en fuerza de lo que, lejos de excitar, debian reprimir las propensiones violentas é ilegales de sus compatriotas, impulsaron al honorable Mr. Le Grange á informar, á la Cámara de Francia, en la misma Sesion de

(5) Wattel. Derecho de Gentes Tom. 2. Lib. 2. Cap. 18. Pag. 307, 308 y 309.
(6) Fritot. Espíritu del Derecho. Tom. 1.° Pag. 164.

terme régulier de la guerre, si désiré par l'Angleterre et la France? Ce méme commodore Purvis, aprés avoir consommé tous ces délits et cruautés. eut la prétension d'étouffer les réclamations de la justice et la voix des opprimés, en dirigeant au président Oribe, des intimations incompétentes et offensives. La considération officielle de la circulaire, du 1.er Avril, n'entrait pas, dans les attributions du commodore. Le président Oribe abondant, en preuves de ses dispositions pacifiques et amicales, pour les neutres ; et connaissant que le commodore se proposait de créer des complications étrangéres, en faveur des sauvages unitaires, lui transmit, par le commandant du Gordon, des explications si concluantes que celui-ci parut entiérément se complaire en elles. Mais le commodore Purvis, sans aucun caractére, ni autorisation spéciale de son gouvernement, insista pour entrer en cette discussion, á laquelle seulement il fut admis, du président Oribe, par le noble motif d'éviter beaucoup de malheurs et de sang versé, qui sont survenus, par la cruauté et perfidie de Purvis. Ce dernier ne vit méme pas, dans la substitution de la circulairu, une digue opposée aux procédés hostiles qu'il avait adoptés, avant qu'elle eut paru, procédés qu'il poursuivit, sous son prétexte, et qu'il a continués, jusqu'á sa sortie du Rio de la Plata. Le consul anglais á Montevideo s'excusa d'entrer dans cette discussion, en la mettant, en mains d'un commandant naval ! celui-ci se lança á des hostilités ouvertes, pendant que son outrageante réclamation au président Oribe subsistait encore ! De maniére que le commodore, outre son absolue incompétence, rompit á la fois la paix, avec les deux gouvernemens légaux de la Plata, pour un acte exclusif du président Oribe, non seulement sans attendre l'issue de sa réclamation, mais connaissant, par le commandant du Gordon, les explications les plus satisfaisantes ! tout est outrageant, injuste et sans précédent, dans cette aggression si vantée par M. Thiers. Le commandant Purvis, á l'instigation de ses passions, arrive, de son propre mouvement jusqu'au point extréme de commettre l'hostilité d'outrager le pavillon d'une nation amie, d'assiéger son escadre, et de faire feu sur ses navires. Une folie, sans éxemple, pouvait seule improviser un droit de gens, si violent et si absurde. Le souverain méme ou le représentant de la nation, dans ses relations extérieures, ne peut ni doit recourir á la guerre, qui entraine avec elle tant de maux et de désastres, sans épuiser auparavant, avec zéle et sincérité, tous les moyens pacifiques de négociation, et de bonne intelligence mutuelle. "Le représentant d'un état ou "souverain ne doit pas se considérer soi-méme, et s'abandonner á son incli-"nation ; parce qu'il doit régler sa conduite au plus grand bien de l' état, "combiné avec le bien universel de l'humanité, dont il est inséparable. Il "faut, qu'en toutes occasions, il réfléchisse avec prudence, et qu'il éxécute, "avec droiture, ce qui est le plus salutaire á l'état, et le plus conforme aux "devoirs de la nation, envers les autres nations ; qu'il consulte, en méme "tems la justice, l'équité, l'humanité, la saine politique et la prudence............ "Si aucune des nations, qui disputent, ne juge á propos d'abandonner son "droit et ses prétentions, la loi naturelle lour recommande la paix, la concorde "et la charlté ; les oblige á essayer les moyens, les plus doux, pour terminer "leurs différences. Ces moyens sont ; premiérement, une composition á l' "amiable, dans laquelle chacun éxamine, tranquillement et de bonnefoi, le "motif du différent et s'il est juste, ou dans laquelle celui, dont le droit est trop douteux, y renonce volontairement. Ii y a aussi des cas qu'il "peut convenir á celui dont le droit est "trés clair, de l'abandonner pour "conserver la paix, et il appartient á la prudence de les connaitre. Re-"noncer de cette maniere á son droit, ce n'est pas la méme chose que de "l'abandonner ou de l'oublier ; parce qu'on n'a aucune obligation pour "la personne qui abandonne ; mais elle se fait un ami, en cé dant á "une autre amiableme nt, ce qui est la cause du différent (5)." Ce sont lá les devoirs que la justice et l'humanité prescrivent aux gouvernemens civilisés, avant de se décider á revendiquer leurs droits par l'emploi de la force. Que doit-on penser d'un commandant militaire qui, usurpant aux yeux du Monde une si haute attribution, inséparable de la souverain, eté rompt la paix et attaque les nations amies, allumant, par sa personnelle et unique inspiration inhumaine, une guerre desastreuse et fatale ? Ce crime du commodore Purvis est irrémissible par sa profonde cruauté, et par les conséquences d'anarchie universelle et de désolations qu'il est capable de produire, dans toutes les nations, sans compter la responsabilité des maux acerbes, d'effusion de sang et perte de fortunes qu'il a occasionnés, dans le Rio de la Plata. Que les éloges de M. Thiers á un désordre si épouvantable et si sanglant sont funestes! Le président Oribe, si violemment diffamé par M. Thiers, est celui qui a regardé, avec une haute estime, ces devoirs d'humanité, de bonne politique et de modération, qui n'ont servi qu'á exciter, chez l'injuste aggresseur, les plus irréguliéres, ignobles et cruelles aggressions. Le président Oribe est justifié, devant le monde, par le droit des gens des nations civilisées. de toute sa conduite, en ce qui concerne la circulaire, du 1er. Avril ; tandis que le commodore Purvis, dans tous ses actes, ne présente autre chose, qu'un odieux caractére et un procédé indigne, de l'humanité et de la civilisation. Les principes du droit public sont ceux qui doivent juger le commodore Purvis, parce que "nous devons regarder comme certain que ces principes élémentaires, positifs, "universels et invariables sont obligatoires pour tout étre rationel et éclairé, "pour tout gouvernement bien constitué, parce qu'ils visent évidemment, au "plus grand bien de l'humanité qui est l'objet essentiel de la nature, et le cen-"tre commun vers lesquels tous les efforts doivent se diriger, et arriver avec le "tems ; et par la méme raison, ces principes sont une manifestation irrécu-"sable, de la volonté la plus constante de la Divinité (6)."

Cette incompétence, que le commodore Purvis s'arrogea d'une maniére sanguinaire, pour intervenir d'office dans la discussion d'une haute et importante affaire diplomatique, ressort plus évidemment, d'un fait postérieur que nous ne devons pas laisser de considérer ici. Animé du méme esprit de turbulence et de sang, il voulut suffoquer les réclamations de la justice. Nos observations, dans ce journal, furent inspirées, par un sentiment d'amour pour notre pays, si déloyalement attaqué. Etrangéres á tout caractére officiel. et uniquement affectées á la responsabilité morale, devant l'opinion publique, et á la responsabilité légale, devant les magistrats du pays, conformément aux lois de la presse, elles ne plurent point au commodore; et entre son mécontement et l'insulte, il n'y eut jamais d'intervalle. Il fulmina, de son navire de guerre, au gouvernement argentin, une sommation téméraire d'admettre, ou de répudier nos observations. En suivant son systéme, il les classifia de barbares, ou de quelque chose de semblable ou pire. Le gouvernement argentin lui nia semblable droit de l'interpeller. Il lui fit connaitre qu'il ne pouvait permettre, á son ministre des relations extérieures, d'entrer en correspondance, avec le commandant des forces navales de S. M. B., devant Montevideo; tant qu'il ne présenterait pas de lettre de créance de S. M., qui l'autorisát duement, et le rendít compétent. Il lui fit savoir qu'il ne lui rendait pas sa note, par la seule raison d'avoir été livrée, par S. E. le ministre de S. M. B. Le gouvernement argentin espérait, de la discrétion du commodore Purvis, qu'il aurait égard á cette bienveillante politesse du gouvernement, en lui excusant l'obligation forcée, oú il le placerait, de lui faire retour de toute autre note, s'il se permettait indúment, sous le simple caractére de chef des forces navales britanniques, d'entrer en correspondance avec le ministre des relations extérieures de la confédération argentine; ce pour quoi il se passait copie á S. E. M. le ministre de S. M. B., auprés de ce gouvernement, de la note du commodore et de la réponse du gouvernement argentin. Le commodore Purvis ne revint pas, insidieusement, á la charge. Plus discret cette fois, il se rappela sa dépendance militaire. et il éleva son message á l'amirauté. Celui-ci le transmit au ministére des affaires étrangéres de S. M. B.; et le trés honorable, Lord Aberdeen, répondit, que le gouvernement argentin avait fait ce qu'il devait.

La conduite du commodore Purvis est la plús injustifiable. Par malheur, quelques commandans, de stations navales de France et d'Angleterre, ne sont pas éxempts, en Amérique, de justes reproches, dont l'impunité ne peut conduire qu'á des difficultés et des complications, dans la marche amicale et réguliére de nos relations, avec les gouvernemens de ces deux puissances. Des agens diplomatiques méme, et des consuls se sont écartés, pas peu de fois, de cette prudence et dignité, si essentielles, dans l'accomplissement de leur respective mission. Certaines fois, ils ont poussé l'excés jusqu'á l'outrage. En d'autres occasions, ils ont substitué le langage amical des négociations, par celui des passions et des menaces. On les a vus, ou compliqués dans les factions anarchiques, pour les encourager, ou bien méconnaissant la véritable sphére de leurs facultés, attributions et devoirs, pour exiger ou intimer des actes, contraires á tout principe et á toute convenance. Ces maux lá ne cesseront-ils pas un jour, avant que leurs désastreux résultats soient entiérement irrémédiables? Les hommes d'état d'Angleterre et de France ne feront-ils pas en sorte de prescrire, fermement, á leurs agens diplomatiques, á leurs consuls, et aux commandans de forces navales, la précise et unique ligne de conduite diplomatique, consulaire et militaire ? l'homme d'état, qui se contracterait á réparer le pitoyable état de choses, qui aujourdhui existe, sur ce point, avec péril et discrédit des interéts européens bien compris, serait un véritable ami des intérets commerciaux de son pays, dans le Rio de la Plata, et de ces principes d'ordre et de justice, qui conviennent á toutes les nations. Le jour que l'empire des principes de droit public se systématiserait avec prévision, réprouvant pour toujours, l'intervention de l'arbitraire et de la violence, serait aussi le jour que s' adoucirait la profonde irritation des torts passés et présens. Les solides et durables relations d'amitié, l'avenir commercial, et la félicité réciproque seront inaccessibles, tant que les légations européennes, les consulats, et stations navales se dévieront de la plus éxacte et fidéle observation de ces principes. Ce mal grave n'est pas ignoré du gouvernement de France. Rappelons les sages observations de l'honorable M. Lamartine, dans la séance de la chambre de députés, du 24 Avril 1841. "Que firent les agens français, qui s'étaient placés, "non comme les agens de France ; mais, permettez-moi l'expression, comme "les complices de ces factions intérieures, comme des hommes qui conspiraient, "avec les subsides, trop facilement accordés, par les ministres, qui se sont suc-"cedés? Ils s'engageaient, dans toutes les collisions intérieures; ils salariaient "la guerre civile . . . . Quand l'amiral Dupotet a voulu protester, avec énergie, "quand il a voulu éclairer le gouvernement, qu'ont-ils fait ces agens, ou plutot "les amis de ces agens ? Que fit-elle la presse de Montevideo, et celle de Pa-"ris, son écho ? Que fit-on méme á cette tribune ? Tout se déchaína, contre "le gouvernement et contre l'amiral Dupotet; et si, celui-ci n'avait pas soute-"nu sa conduite, par une vie pleine d'honneur, entretenue par les combats, on

(5) Wattel. Droit des gens. Tom. 2 Liv. 2 Chap. 18 Pag. 307, 308 et 309.
(6) Fritot. Esprit du droit Tom. 1er. Pag. 164

cruelties had the pretension of stifling the remonstrances of justice and the voice of the oppressed, by addressing to President Oribe incompetent and offensive summon es. The official consideration of the circular of the 1st of April did not belong to Commodore Purvis. President Oribe, abounding in proofs of his pacific and friendly disposition towards neutrals, and aware that Commodore Purvis intended to create foreign complications in favour of the ruthless Unitarians, forwarded to him through the Commander of the *Gorgon* explanations so conclusive that the latter declared he was completely satisfied with them. But the Commodore rushing headlong on his course, without any character or special authorization from his government to enter into that discussion, to which he was admitted by President Oribe only from a noble desire to avert many misfortunes and much bloodshed, which have been produced by the cruelty and perfidy of Purvis, did not view in the substitution of the circular a barrier against the hostile proceedings which he adopted previously to it, which he followed up under pretext of it, and which he has continued down to his removal from the River Plate. The English Consul in Montevideo declined entering into that discussion, placing it the hands of a naval Commander! The latter rashly commenced open hostilities, pending still his outrageous reclamation to President Oribe ! So that the Commodore besides his absolute incompetency, violated at the same time the peace with the two legal goverments of La Plata, for an act exclusively of President Oribe, not only without waiting for the issue of his reclamation, but learning by the Commander of the *Gorgon* the most satisfactory explanations ! Everything is outrageous, unjust and unprecedented in this aggression so much lauded by M. Thiers. Commodore Purvis, instigated by his passions, and without any other order or counsel than his own carried the consummated hostility to the extreme of outraging the flag of a friendly nation, besetting its squadron, and opening fire upon its vessels. Only through the most unparalleled insanity could such a violent and absurd system of Public Law be introduced. Even the sovereign or the representative of the nation in its foreign relations cannot nor ought to have recourse to war, which brings along with it so many evils and disasters, without previously exerting with earnestness and sincerity all the pacific means of negociations and mutual good understanding. "The "representative of the nation or sovereign cannot attend to himself and aban-"don himself to his own inclination ; for he must regulate his conduct by the "greater good of the state, combined with the universal good of humanity, "from which it is inseparable ; it is necessary that on all occasions he should "reflect with prudence, and perform with rectitude what is most salutary for "the State, and most in accordance with the duties of the nation towards the "rest ; that he should consult at the same time justicy, equity, humanity, "sound policy and prudence . . . . If none of the nations which dispute "deem expedient or relinquish its right and its pretensions, natural law recom-"mends to them peace, concord and charity ; it obliges them to try the mild-"est means in order to terminate their controversies. These means are ; first, "a friendly adjustment in which every one should calmly and with good faith "examine the motive of the difference and do justice : or in which he whose "right is not sufficiently certain shall voluntarily renounce it. There are also "occasions when it may be expedien' for him whose right is more clear to re-"linquish it in order to preserve peace ; and it belongs to prudence to discern "them. To renounce one's right in this manner is not the same as to abandon "it or to neglect it ; for there is no obligation towards a person for what he "abandons, but he acquires a friend by ceding to another amicably that which "causes the disagreement." [5] Those are the duties which justice and humanity prescribe to a civilized government, before resolving upon asserting its rights by the employment of force. And, what is to be thought of a naval Commander, who usurping in the face of the world, such a high attribution, inseparable from the Sovereign, violates peace, and attacks friendly nations, kindling from his personal and sole inhuman inspiration a disastrous and fatal war? That crime of Commodore Purvis is unpardonable from its great cruelty, and from the consequences of universal anarchy and desolation it is capable of producing in all nations, apart from the responsibility of the serious evils, bloodshed and loss of fortune it has occasioned in the River Plate. Fatal are the elogiums of M. Thiers on such a frightful and bloody disorder ! President Oribe, so violently defamed by M. Thiers, is he who has regarded with estimation those duties of humanity, of good policy and of moderation, which have only contributed to excite in the unjust assailant the most irregular, ignoble and cruel aggressions. President Oribe is justified in the eyes of the world by the very law of civilized nations in all his conduct respecting the circular of the 1st of April ; whilst the British Commodore in all his acts only presents an odious character and a procedure unworthy of humanity and of civilization. And it is the principles of Public Law that are to judge Commodore Purvis ; for "we must hold for certain that those elementary, positive, uni-"versal and invariable principles are obligatory for every rational and enlight-"ened being, for every well-constituted government ; inasmuch as they evi-"dently aim at the greater good of humanity which is the essential object of "nature and the common centre at which all efforts must be aimed and must "reach in time ; and for the same reason these principles are an undeniable "manifestation of the will of the Divinity." [6]

That incompetency with which Commodore Purvis so balefully undertook officially to intefere in the discussion of a high and momentous diplomatic subject is rendered more strikingly evident by a subsequent fact which we must not leave unnoticed here. Animated with the same spirit of turbulence and blood he endeavoured to smother the remonstrances of justice. Our observations in this Journal, inspired by a natural feeling of love for our country, so perfidiously assailed, devoid of every official character, and subject only to moral responsibility before the tribunal of public opinion, and to legal responsibility before the magistrates of the country, in accordance with the laws of the press, gave umbrage to the Commodore ; and from his displeasure to insult there never has been any difference. He fulminated from his frigate a rash summons to the Argentine government to avow or disclaim our observations. Following up his system he characterized them as barbarous, or something similar or worse. The Argentine Government denied him the right to question it. It manifested to him that it could not allow its Minister for Foreign Affairs to enter into correspondence with the Commander of H. B. M's naval forces off Montevideo, unless he presented a credential of H. M. duly and competently authorising him—And he was informed that his note was not returned to him, for the sole reason of its having been delivered by H. E. the Minister of H. B. M. ; the Argentine Government being in the hope that the Commodore's discretion would reciprocate the corteous benevolence of the Government sparing it the imperious necessity in which he would place it to return to him any other note, if he unduly allowed himself, under the sole character of commander of the British naval forces, to enter in correspondence with the Minister for Foreign Affairs of the Argentine Confederation, for which reason copies of the Commodore's note and of the answer of the Argentine Government were remitted to H. E. the Minister of H. B. M. near this government. The Commodore did not attempt another insidious attack. More discreet on this occasion, he recollected his military dependency ; he addressed his report to the Admiralty. The Admiralty transmitted it to the Foreign Office ; and the Rt. Hon. Lord Aberdeen himself replied that the Argentine government had done what it ought.

The conduct of Commodore Purvis is most nujustifiable; and unfortunately some commanders of naval stations of France and of England are not exempt, in America, from just reproach for these incompetent and violent acts whose impunity cannot but produce difficulties and complications in the friendly and regular course of our relations with the governments of those two Powers. Even Diplomatic and Consular Agents have abandoned in not a few instances, that prudence and dignity so essential in the proper discharge of their respective commissions. On some occasions they have been overbearing to outrage. On others they have substituted the friendly language of negociation by that of the passions, and of threats. They have been seen, either complicated in the anarchial factions, to foment them, or deviating from the true orbit of their powers, their attributions and their duties, to exact acts contrary to all principle and all utility. Will not these evils cease some day before their disastrous results become entirely irremediable ? Will not the Statesmen of England and France strenuously exert themselves to prescribe to their Diplomatic Agents, the Consuls, and the Commanders of naval stations, the precise and only line of their diplomatic, consular or military conduct ? The statesman who would devote himself to amend the painful state of things which now exists in this respect to the danger and discredit of Europe, would be a true friend of the commercial interests of his country in the River Plate, as well as of those principles of order and justice expedient for all. The day when the sway of the principles of Public Law should be providently systemised, reprobating for ever the intervention of arbitary power and of violence would be the day also when the deep irritation which the past and present grievances have caused in America would be mitigated. The solid and durable relations of friendship, commercial advancement and reciprocal happiness would be unattainable, while the European Legations, the Consulates and naval Stations should deviate from the most exact and faithful observance of principles. This great evil is not unknown to the Government of France ; let us recal the wise observations of the honorable M. Lamartine, in the sitting of the Chamber of Deputies, on the 24th of April, 1841: "What did the French agents do, who had "taken a stand, not as the agents of France, but, allow me the expression, as "the accomplices of those internal factions, as men who conspired with the "subsidies but too readily granted by the different Ministers ? They engaged "in all the internal squabbles ; they defrayed the expenses of civil war . . . . "When Admiral Dupotet wished energetically to remonstrate, when he wished "to enlighten the Government, what did those agents or rather the friends of "those agents do ? What did the Montevideo press, and that of Paris, its echo, "do ? What was done even in this tribune ? Every thing was let loose "against the Government and against Admiral Dupotet, and if the latter had "not sustained his conduct by a life full of honour, having grown grey in bat-"tles, his honour would have been assailed !" (*cheers*) This aberration, these passions of the accreditted Agents on a mission of peace, in fulfilment of which, far from exciting, they were bound to repress, the violent and lawless propensities of their countrymen, urged the honourable Mr. Le Grange to report to the French Chamber, in the same sitting of April, 1841, this: "Your

(5) Wattel, Law of Nations, vol. 2, B. 2, chap. 18, p. 307, 308 and 309.
(6) Spirit of Public Law, vol. 1, p. 164.

Abril de 1841, esto; "Vuestra comision os somete una reflecsion que le ha "herido: es que una disposicion peculiar á una parte de nuestros nacionales "los lleva con demasiada frecuencia á ingerirse en los negocios políticos de los "paises extrangeros adonde van á establecerse con un fin industrial y comer-"cial—Esta preocupacion que los separa de sus verdaderos intereses ha herido "sobre muchos puntos de la América, á los pueblos y á las Autoridades: nues-"trs Agentes comerciales, en vez de combatir esa desgraciada tendencia, al-"gunas veces la han aprobado y sostenido imprudentemente; de esto ha resul-"tado en diversas épocas desavenencias y complicaciones que el Gobierno ha "deplorado y que han exigido sacrificios onerosos á nuestro tesoro"—Por resultado de ese espantoso desórden se ha visto á Franceses ir á reclamar á Paris, á los Diputados de la Cámara, sobre asuntos que aun no han sido sometidos en la Confederacion Argentina á la consideracion y fallo de la Autoridad respectiva, como demostraremos al ocuparnos en seguida de las 27 reclamaciones que ha citado Mr. Thiers—Se ha visto á Agentes oficiales presentar intimaciones ó inadmisibles por absurdas, ó incompetentes por inautorizadas, ó fatales por su tendencia al ultrage y á la discordia, y á reasumir á mas de dos mil leguas de Europa por sí y ante sí las altas y supremas atribuciones de la Autoridad Egecutora ó Gobierno de su pais—Se han desnaturalizado así la mision diplomática, el encargo consular, y la disciplina naval con quebrantos para el comercio, con ofensa á los principios y con lastimoso abandono de toda mira de justicia, de humanidad ó interes positivo y verdadero—Estos excesos atacan el Derecho Público universal, ó usos recibidos entre las naciones—"La primera obligacion de un Mi-"nistro Público es hacerse agradable, inspirar confianza, merecer considera-"cion .... Tambien se requieren otras muchas calidades, porque los apoyos "de la confianza deben ser la lealtad y la franqueza, que no deben confundirse "con la indiscrecion—La sospecha de mala fé, ó la opinion de que un negocia-"dor se vale de la astucia y del artificio, inspiran la reserva y la desconfianza; "y entonces el despacho de los negocios es sobremanera trabajoso y aun mu-"chas veces se hacen interminables—La astucia es señal de poco genio y de "un hombre sin recursos, porque los grandes caracteres no la conocen, ó por "mejor decir, la desprecian, ó se valen de ella, fingiendo no conocer la, ó "imitándola (7)"—Se ha entendido siniestramente por algunos que la proteccion de los Agentes Diplomáticos, Cónsules, y Comantantes navales importa toda violencia; como se ve en los atentados del Comodoro Purvis, y en otros casos deplorables; que el carácter de extrangeros es inmunidad para cometer excesos y crímines; y que deben callar las leyes de las Naciones ante una poblacion extrangera agitada y sin freno—La proteccion al extrangero no debe exceder los limites demarcados por la Ley Pública y por el derecho convencional de Estado á Estado—Los honorables Diputados de la Cámara de Francia Mr. Lamartine, y Mr. Dupin, en la sesion del 24 de Abril de 1841, deslindaron con prevision este punto importante, tan desatendido en el Rio de la Plata por los que mas debian contemplarlo—"Si, el nombre de la Francia, la "la sombra de su bandera, la dignidad del título de Frances deben proteger en "el Exterior á nuestros nacionales, pero segun las formas del Derecho Público "y las convenciones de los derechos internacionales; y no en sus monopolios, "en sus privilegios complicidad con las naciones extrangeras (8)"—"El primer "deber de los Franceses en país extrangero es respetar las costumbres del pa-"ís en que se encuentran, respetar al Gobierno establecido, y no creerse, sepa-"rados como están de la nacion, y no ejerciendo su poder, no creerse con el de-"recho individual de empeñarla en la paz, en la guerra, en las alianzas, en los "subsidios; no creerse en una palabra, que, por ser Franceses, pueden amenazar "á los demas púeblos en nombre de la Francia, y hacerla venir al socorro, no "solo de sus justos derechos, sino aun de sus pretenciones exageradas y de "sus locas esperanzas (9)"—

Ademas de la necesidad de que esa proteccion á los extrangeros sea competente y legítima *segun las formas del Derecho Público*, como observa Mr. *Lamartine*, esto es interviniendo persona suficientemente caracterizada y por medios legales y admisibles, debe ser justa, ó tratar de sus *justos derechos*, como explica bien Mr. Dupin—Los casos de proteccion que puedan ocurrir, lo repetimos y entiéndase siempre, de proteccion *segun las formas del Derecho Público*, se refieren á un estado de paz, ó al de guerra—Deslindemos tambien esta division porque está en nuestro deber, y porque creemos que, en una nacion como la Francia, donde hay tantos hombres ilustrados y patriotas sinceros, no faltan políticos bien intencionados y previsores que profundicen y lamenten la situacion informe y desastrosa producida en el Rio de la Plata por desaciertos enormes y por grandes delitos contra las leyes del género humano—

Ninguna Legislacion es mas liberal que la Argentina hácia los extrangeros; ninguna mas exenta de vejaciones—El General Rosas ha establecido muchas de sus disposiciones; y hecho efectiva la proteccion á las personas y propiedades no solamente en la paz sino en medio de una profunda conmocion y larga guerra encendida y continuada por los salvages unitarios y por los mismos extrangeros—Hemos presentado los testimonios irrecusables de esta verdad en los hechos oficiales reconocidos en la Cámara de Francia, y por el Ministro Británico en este pais—Lejos de conocerse los derechos de extrangería, la tasa de extrangeros, y otras duras imposiciones, el Gobierno Argentino, por la Legislacion del pais, sigue los mas puros principios de la civilizacion, y el extrangero encuentra en las Leyes y en el Gobierno una proteccion noble, generosa y eficaz—La mejor prueba es que no penden ante él reclamaciones por los Agentes diplomáticos extrangeros que sean justas y admisibles, como se verá al tratar de las veinte y siete que indicó Mr. Thiers á la Cámara—Aun cuando las hubiese, que no las hay, fundadas, sucede esto en todos los pueblos civilizados—La severidad de la Ley criminal de todos los paises, y su frecuente, continúa aplicacion en ellos prueba que en todos hay delitos que castigar, ofensas que reparar, agravios que reprimir—Tómese la estadistica criminal de las grandes naciones que marchan al frente de la civilizacion Europea; y allí se verá escrita esta verdad—Tómense informes de las reclamaciones pendientes entre la Inglaterra y la Francia, que se siguen amistosamente; y se advertirá la sinrazon, con que Mr. Thiers ha elegido para llevar ante la Cámara las reclamaciones Francesas en la Confederacion Argentina—Dejando esta para un exámen subsiguiente, mas detenido y documentado, fijamos que la proteccion de los Agentes diplomáticos extrangeros á los que deban considerarse sus nacionales, por el Derecho Público, debe subordinarse en todos casos, en tiempo de paz, á este principio fundamental de la Ley de las Naciones, consignado en todos los Tratados públicos que estas han celebrado hasta el presente: "Las naciones ilustradas que obran conforme á los principios del dere-"cho, á las reglas de la sana razon, y segun sus verdaderos intereses deben dar "acogida á los extrangeros, proteger su vida, su propiedad, y hacerles gozar el "beneficio de las Leyes civiles y penales, á las cuales por reciprocidad, y aun "sin excepcion, por lo que respecta á estas últimas, deben los extrangeros por "su parte someterse á ellas y respetarlas—En los paises en que entra libre-"mente todo extrangero, se dá por supuesto que el Soberano solo le concede "la libre entrada, bajo la condicion de que estará sometido á las Leyes genera-"les instituidas para mantener el órden, y que no tienen relacion con la calidad de ciudadano—En virtud de esta sumision los extrangeros que caen en "una falta deben ser castigados, segun las leyes del pais—El objeto del Sobe-"rano es hacer respetar las Leyes y mantener el órden y la seguridad—En "cuanto un hombre ha pisado el suelo de un imperio extrangero, con los pri-"meros pasos que dá en él, para respetar las leyes y el órden establecido entre "los que lo habitan; pues solo á esta condicion se le han abierto las puertas "(10)"—La proteccion de los Agentes Diplomáticos jamás debe desviarse de este principio para alterar en el pais donde están acreditados y admitidos la marcha regular de la justicia conforme al órden establecido, y á las Leyes civiles y penales—En este punto las Leyes y el Gobierno establecido son obligatorios para todos los extrangeros, y jamás deben olvidar por un solo momento los Agentes Diplomáticos que "las simples diferencias del Derecho Privado "de dos Estados independientes no bastan para pretender una excepcion [11];" y que "el Estado puede dar respecto á los extrangeros, en uso del derécho de "proteccion territorial, los reglamentos que juzgue convenientes y velar en su "egecucion; decide á que condiciones se acordará la naturalizacion á los ex-"trangeros, y á quienes de estos; si podrán adquirir bienes raices en el pais; y "si sus propios súbditos podrán poseerlos fuera de su territorio, ú obedecer bajo "otras relaciones á la autoridad territorial de un Soberano extrangero; y hasta "que punto gozarán de la proteccion territorial, por una época determinada ó "no, los extrangeros que solo residen temporariamente en el pais [12]"—Y debe recordarse que los Agentes Diplomáticos, en la proteccion que dispensen á los que deban considerar sus nacionales, han de proceder tambien con toda la moderacion, dignidad y decencia que les prescribe el Derecho Público y es de uso indispensable entre las naciones civilizadas, hasta un deber personal de todo funcionario recto, virtuoso é ilustrado—Una conducta contraria, indiscreta y turbulenta redundaría en mengua de su propio país y Gobierno en desdoro de la Corporacion respetable destinada á cultivar las relaciones amistosas y pacificas de los Gobiernos civilizados, y en grave perjuicio de los mas grandes intereses—Así en los casos dudosos si no deben olvidar su posicion, tampoco están autorizados á separarse de la prudencia—Ha sucedido ya en América sacrificarse á uno ó dos casos cuestionados de reclamaciones de extrangeros, ó á exigencias incompetentes é inautorizadas la paz entre dos naciones, las consideraciones al comercio neutral, y los intereses sagrados de la humanidad—*Continuará*—

(7) Mr. Reyneval. Instituciones. Tom. 2. Pag. 247.
(8) Palabras de Mr. Lamartine.
(9) Palabras de Mr. Dupin.
(10) Fritot. Espíritu del Derecho. Tom. 1. Pag. 64, 65 y 66.
(11) Klüber. Droit de Gent Moderne de L'Europe. Tom. 1.° Pag. 88.
(12) Id. id. id. Tom. 1.° Pag. 131 y 132.

"aurait attenté á son honneur méme [trés bien, trés bien!]." Cet égarement, ces passions des agens, accrédités dans une mission de paix, en vertu de laquelle, loin d'exciter, ils devaient réprimer les tendances violentes et illégales de leurs compatriotes, engagérent l'honorable M. Lagrange á rapporter á la chambre de France, dans la méme séance d'Avril 1841, ceci: "Votre commission vous "soumet une refléxion, qui l'a frappée, c'est qu'une disposition particuliére á une "partie de nos compatriotes, les porte, trop fréquemment, á s'immiscer dans "les affaires politiques des pays étrangers oú ils vont s'établir, dans un "but d'industrie et de commerce. Cette préoccupation, qui les sépare "de leurs véritables intérets, a blessé, sur plusieurs points d'Amérique, les "peuples et les autorités. Nos agens commerciaux, au lieu de combattre "cette malheureuse tendance, l'ont certaines fois approuvée et soutenue, im-"prudemment. De lá ont résulté, en diverses époques, des désaccords et des "complications, que le gouvernement a déplorés, et qui ont éxigé des sacrifi-"ces, onéreux á notre trésor." Par suite de cet épouvantable désordre; on a vu des Français aller réclamer á Paris, aux députés de la chambre, sur des affaires, qui méme n'avaient pas été soumises, dans la confédération argentine, á l'éxamen et décision de l'autorité respective, comme nous le démontrerons, quand nous nous occuperons ensuite des vingt sept réclamations, que M. Thiers a citées. On a vu des agens français présenter des intimations, ou inadmissibles par leur absurdité, ou incompétentes par leur défaut d'autorisation, ou fatales par leur tendance á l'outrage et á la discorde. On les a vus retenir, á plus de deux mille lieues d'Europe, de leur propre autorité, les hautes et suprémes attributions de l'autorité exécutive, ou gouvernement de leur pays. Ainsi ont été denaturées la mission diplomatique, la commission consulaire et la discipline navale, avec des dommages considérables pour le commerce, ave offense pour les principes, et avec un pitoyable abandon de toute vue de justice, d'humanité ou d'intérét positif et véritable. Ces excés attaquent le droit public universel, ou usages admis entre les nations. "La pre-"miére obligation de'un ministre public est de se faire agréable, d'inspirer de "la confiance, de se rendre digne de considération ...... beaucoup d'autres "qualités sont aussi requises, parce que les appuis de la confiance doivent étre "la loyauté et la franchise, qui ne doivent pas se confondre avec l'indiscré-"tion. Le soupçon de mauvaise foi, ou l'opinion qu'un négociateur use de "ruse et d'artifice, inspirent la réserve et la méfiance; et alors l'expédition "des affaires est excessivement pénible, et méme, bien des fois, elles devie-"nnent interminables. L'astuce est le signe de peu de génie et d'un homme "sans moyens; car les grands caractéres ne la connaissent pas, ou pour mieux "dire, la méprisent ou s'en font un jeu, feignant de ne pas la connaitre, ou "l'imitant (7)" Il a été entendu, d'une maniére fácheuse par certains, que la protection des agens diplomatiques, consuls et commandans des forces navales comprend toute violence, comme on le voit, dans les attentats du Commodore Purvis, et dans d'autres cas déplorables; que le caractére d'étranger est une immunité, pour commetre des excés et des crimes; et que les lois des nations doivent se taire, devant une population étrangére, agitée et sans frein. La protection á l'étranger ne doit pas excéder les limites marquées par la loi publique, et par le droit conventionnel d'état. Les honorables députés de la chambre de France, M. Lamartine et M. Dupin, dans la séance du 24 Avril 1844, définirent avec précision ce point important, si négligé dans le Rio de la Plata, par ceux qui devaient le plus le contempler: "Si le nom de la France, l'ombre "de son drapeau, la dignité du titre de français doivent protéger á l'éxtérieur "nos compatriotes, c'est conformément au droit public, et aux conventions de "droits internationaux; mais non pas, dans leurs monopoles, dans leurs privi-"léges et associations avec les nations étrangéres (8)." Le premier devoir des "Français, en pays étranger, est de respecter les coutumes du pays, oú il se "trouve, de respecter le gouvernement établi, de ne pas croire, bien que sépa-"rés de la nation, qu'ils éxercent son pouvoir; de ne pas croire avoir le droit "individuel de l'engager dans la paix, dans la guerre, dans les alliances, dans "les subsides; de ne pas croire, en un mot, que, pour étre français, ils peuvent "menacer les autres peuples, au nom de la France, et la faire venir au secours, "non seulement de leurs justes droits, mais encore de leurs prétentions éxagé-"rées, et de leurs folles espérances (9)."

Outre que cette protection aux étrangers a besoin d'étre compétente et légitime, *suivant les formes du droit public*, comme l'observe M. Lamartine, c'est á dire, faite par l'intermédiaire d'une personne, suffisamment caractérisée, et par des moyens légaux et admissibles; elle doit étre juste ou traiter *de leurs justes droits*, comme l'explique bien M. Dupin. Les cas de protection, qui peuvent se présenter, nous le répétons et qu'on comprenne bien toujours, de protection *selon les formes du droit public*, se referent á un état de paix ou á celui de guerre. Marquons aussi cette division, car c'est notre devoir, car nous croyons que, dans une nation comme la France, oú il y a tant d'hommes éclairés et de patriotes sincéres, il ne manque pas de politiqes, bien intentionnés et prévoyans, qui approfondissent et déplorent la situation informe et désastreuse, produite dans le Rio de le Plata, par des erreurs énormes et par de grands délits, contre les lois du genre humain.

Aucune législation n'est plus libérale que la législation argentine, envers les étrangers; aucune n'est plus éxempte de véxations. Le général Rosas a établi plusieurs de ses dispositions, et a rendu effective la protection aux personnes et aux propriétés, non seulement pendant la paix, mais au milieu d'une profonde et longue guerre, allumée et continuée par les sauvages unitaires, et par les étrangers eux mémes. Nous avons présenté les témoignages irrécusables de cette verité, dans les faits officiellement reconnus, dans la Chambre de France, et par le Ministre Britannique en ce pays. Loin de savoir ce que c'est que droits d'étrangers, la taxe d'étranger et autres dures impositions, le gouvernement Argentin, par la legislation du pays, suit les plus purs principes de la civilisation, et l'étranger rencontre, dans les lois et dans le gouvernement, une protection noble, généreuse et efficace. La meilleure preuve en est que, devant lui, ne sont pas pendantes des réclamations, par les agens diplomatiques étrangers, qui soient justes et admissibles, comme on le verra, en traitant des vingt sept que Mr. Thiers a fait connaitre á la Chambre. Lors méme qu'elles seraient fondées, ce qui n'est pas, semblable chose arrive chez tous les peuples civilisés. La sévérité de la loi criminelle, dans tous les pays, sa fréquente et continuelle application qu'on y fait prouvent que partout il y a des délits á punir, des offenses á réparer, des torts á réprimer. Prenez la statistique criminelle, de toutes les grandes nations qui marchent á la téte de la civilisation européenne, et vous y trouverez cette vérité. Prenez des informations, sur les réclamations, pendantes entre la France et l'Angleterre, qui se suivent amiablement; et vous remarquerez que M. Thiers a fort mal choisi de porter, devant la chambre, les réclamations des Français, en la Confédération Argentine. Laissant cela pour un éxamen subséquent, plus au long et mieux fondé, fixons que la protection des agens diplomatiques étrangers, á ceux qui doivent se considérer leurs nationaux, par le droit public, doit se subordonner, dans tous les cas, en tems de paix, á ce principe fondamental du droit des nations consigné dans les traités publics, que celles-ci ont faits, jusqu'á présent: "Les nations éclairées, qui agissent, conformément aux principes du droit, "aux régles de la saine raison, et selon leurs véritables intérets, doivent faire "accueil aux étrangers, protéger leur vie, leur propriété, et les faire jouir du "bienfait des lois civiles et pénales, auxquelles par réciprocité, et méme sans "exception, en ce qui touche ces derniéres, les étrangers doivent, de leur "cóté, se soumettre et avoir égard. Dans les pays, oú entre librement tout "étranger, il passe pour entendu, que le souverain seul lui accorde la libre "entrée, sous la condition qu'il sera soumis aux lois générales, instituées "pour maintenir l'ordre, et qui n'ont pas de rapport avec la qualité de cito-"yen. En vertu de cette soumission, les étrangers, qui tombent en une "faute, doivent étre chátiés, selon les lois du pays. L'objet du souverain est "de faire respecter les lois, et de maintenir l'ordre et lá sécurité. Aussitót "qu'un homme a mis le pied sur le sol d'un empire étranger, par les premiers "pas qu'il y fait, il jure de respecter les lois et l'ordre établi, entre ceux qui l' "habitent; car seulement á cette condition, les portes lui ont été ouver-"tes [10]." La protection des agens diplomatiques ne doit jamais se dévier de ce principe, pour contrarier, dans le pays oú ils sont accrédités et admis, la marche réguliére de la justice, conformément á l'ordre établi et aux lois civiles et pénales. En ce point, les lois et le gouvernement établi sont obligatoires, pour tous les étrangers, et jamais les agens diplomatiques ne doivent oublier, pour un seul moment, que les simples différences du droit privé de deux états indépendans, ne suffisent pas pour prétendre une exception [11]; "Que l'état peut faire, respectivement aux étrangers, usant du "droit de protection territoriale, les réglemens qu'il juge convenables, et veiller "á leur éxécution; qu'il décide, á quelles conditions, s'accordera la naturali-"sation aux étrangers, et auxquels de ceux-ci, s'ils pourront acquerir des biens "immeubles, dans le pays, et si leurs propres sujets pourront en posséder hors "leur territoire; s'ils sont soumis, sous d'autres rapports, á l'autorité terri-"toriale d'un souverain étranger; et jusqu'á point, jouiront de la protection ter-"ritoriale, pour une époque déterminée ou non, les étrangers, qui ne résident "que temporairement, dans le pays [12]." Et on doit rappeler, que les agens diplomatiques, dans la protection qu'ils prétent, á ceux qu'ils doivent considérer, comme leurs nationaux, ont á procéder aussi, avec toute la dignité, la modération et décence que leur prescrit le droit public; et c'est d'un usage indispensable, entre les nations civilisées, et jusqu'á un devoir personnel de tout fonctionnaire droit, vertueux et éclairé. Une conduite, indiscréte et turbulente, tournerait á la honte de son propre pays et gouvernement, au déshonneur du corps respectable, destiné á cultiver les relations amicales et pacifiques des gouvernemens civilisés, et au préjudice des plus grands intéréts. Ainsi, dans les cas douteux, s'ils ne doivent pas oublier leur position, ils ne sont pas, non plus, autorisés á se séparer de la prudence. Il est déjá arrivé en Amérique, que la paix entre deux nations, les considérations au commerce neutre, et les intéréts sacrés de l'humanité ont été sacrifiés, á un ou deux cas, agités en questions de réclamations d'étrangers, ou á des éxigences incompétentes et manquant d'autorisation. [*Suite*]

(7) Mr. Reyneral. Institutions, Tom. 2 Page 247.
(8) Paroles de M. Lamartine.
(9) Paroles de M. Dupin.
(10) Tritot. Esprit du droit. Tom. 1er pag. 64, 65 et 66.
(11) Klüber. Droit de gens moderne de l'Europe, Tom. 1er page 88.
(12) Ibid. id. Tom. 1er pag. 131 et 132.

"Committee submits to you one reflection that has struck it: it is, that a dis-"position peculiar to a part of our fellow-countrymen but too ofen carries them "to intermeddle in the public affairs of the countries where they go to estab-"lish themselves for a purpose of commerce or industry. This prepossession "which misleads them from their true interests, has, in several parts of South "America, struck the people and the authorities: our commercial agents, in-"stead of endeavouring to counteract that unfortunate tendency, have some-"times approved of it and imprudently supported it; whence have resulted at "different periods disputes and complications which the Government has re-"gretted, and which have required heavy sacrifices from our exchequer." As a result of that frightful disorder Frenchmen have been seen to go to Paris to make reclamations to the Deputies of the Chamber, on affairs which have not yet been submitted in the Argentine Confederation to the consideration and judgment of the respective authority as we shall show hereafter when we treat of the 27 reclamatioas cited by M. Thiers—official agents have been seen to present summonses, inadmissible from their absurdity, or incompetent from the want of authority, or fatal from their tendency to outrage and discord, and to arrogate te themselves at more than two thousand leagues from Europe of their own authority the high and supreme atributions of the executive authority or government of their country. Thus have the diplomatic mission, the consular charge and the naval discipline been disnaturalized, to the serious detriment of commerce, with offence to principles and with a melancholy neglect of every object of justice, humanity or positive and true interests. These transgressions are an attack against universal Public Law, or the usages received among nations—"The first duty "of a Public Minister is to make himself agreeable, to inspire confidence, to "deserve consideration ...... Many other qualities are required, because "the grounds of confidence must be honesty and frankness which are not to "be confounded with indiscretion. The supicion of bad faith, or the opinion that "a negociator avails himself of cunning and of artifice, inspires reserve and "distrust, and then the transaction of affairs is very irksome, and even often "becomes interminable. Cunning is the proof of a little mind, and of a man "without resources, because great characters do not know it, or to speak more "correctly, they despise it, or ridicule it, affecting not to know it, or imitating "it." [7] It has been perversely understood by some that the protection of diplomatic agents, consuls and naval commanders implies every violence, as is seen in the aggressions of Commodore Purvis, and in other deplorable cases; that the character of foreigner is immunity to commit excesses and crimes; and that the laws of nations should be silent in the presence of an agitated and unbridled foreign population. Protection to the foreigner should not go beyond the limits marked out by Public Law and the Conventional rights between State and State. The Hon. deputies of the French Chambers, M. Lamartine and M. Dupin, in the sitting of the 24th of April, 1844, define with forecast this important point, so neglected in the Rio de la Plata by those who should regard it. "Yes, the name of France, the shade of her "flag, the dignity of the title of Frenchman such protect abroad our fellow-"countrymen, but agreeably to the forms of Public Law and the conventions "of international rights; and not in the monopilies, in their privileges and con-"federacy with foreign nations." [8] "The first duty of Frenchmen in foreign "countries is to respect the customs of the country they are in, to respect "the established government, and not to think themselves, separated as they "are from the nation, and not exercising its power, not to think themselves "with the individual right of engaging it in peace or in war, in alliances, in "subsidies; not to think, in a word, that, because they are Frenchmen, they "can threaten other states in the name of France and make it come to the "aid, not only of their just rights, but even of their extravagant pretensions "and of their wild hopes." (9)

Besides the necessity of that protection to foreigners being competent and legitimate, *according to the forms of Public Law*, as M. Lamartine observes, that is, by the intervention of a person sufficiently qualified and by legal and admissible means, it should be just, or *their just rights* be in question, as M. Dupin well remarks. The cases of protection that may occur, we repeat it and let it always be understood, of protection *according to the forms of Public Law*, relate to a state of peace, or to that of war. Let us also define this division, for it becomes our duty, and because we entertain the belief that in a nation like France, where there are so many enlightened men and sincere patriots, there are not wanting well-intentioned and forecasting politicians who will thoroughly examine and deplore the anomalous and disastrous situation produced in the Rio de la Plata by enormous blunders and by great offences against the laws of mankind,

No legislation is more liberal than the Argentine towards foreigners; none more exempt from annoyances. General Rosas has established many of its enactments; and made effective protection to persons and property not only in peace but also in the midst of a deep commotion and long war kindled and kept alive by the ruthless Unitarians and by the foreigners themselves. We have presented unimpeachable proofs of this truth in the facts officially acknowledged in the French Chamber, and by the British Minister in this country. Far from alien dues, tax upon foreigners, or other harsh impositions being known, the Argentine government, by the legislation of the country, follows the purest principles of civilization, and the foreigner finds in the laws and in the government a noble, generous and efficacious protection. The best proof is that there are not pending before it any reclamations of a just and admissible nature that have been preferred by the diplomatic agents, as will be seen on coming to the twenty seven that M. Thiers indicated to the Chamber. Even had there been, what there are not, well-grounded reclamations, this happens in all civilized states. The severity of the criminal laws of all countries, and its frequent, continual application in them, proves that in all there are offences to punish, grievances to redress. Let the criminal statistics of the great nations that march in the van of European civilization be taken up; and it will be seen how true this is. Let cognizance be taken of the reclamations pending between England and France, which are amicably pursued; and the injustice with which M. Thiers has fixed upon the French claims in the Argentine Confederation to bring them before the Chamber, will be discovered. Leaving this for a subsequent, more full and documentary examination, we assume that the protection of foreign diplomatic agents to those entitled to be considered their fellow-countrymen, by Public Law, should be subordinate in all cases, in time of peace, to this fundamental principle of the law of nations, laid down in all public treaties that the latter have concluded up to the present: "Enlightened nations which "act agreeably to the principles of right, to the rules of sound reason, and "according to their true interests, should give reception to foreigners, protect "their lives and property, and make them enjoy the benefit of the civil and "penal laws, to which from reciprocity, and even without exception, as far as "regard's the latter, foreigners on their part ought to submit and tribute respect. "In the countries where every foreigner enters freely, it is assumed that the "Sovereign concedes the free entrance only on the condition that they will "be submissive to the general laws, instituted to maintain order, and which "have no relation with the quality of citizen. In virtue of this submission "foreigners committing an offense are to be punished according to the laws of "the country. The object of the Sovereign is to cause the laws to be respected, "and to maintain order and security. As soon as a man has set foot on the "soil of a foreign empire, with the first steps he takes in it, he swears to res-"pect the laws and the order established among those who inhabit it; for only "on this condition have the gates been opened to him." (10) The protection of diplomatic agents never should deviate from this principle so as to alter in the country where they are accreditted and admitted the regular course of justice agreeably to the order established and to the civil and penal laws. On this point the laws and the established government are binding on all foreigners; and diplomatic agents should never forget for a moment that "that the simple "differences of the Private Law of two independent States are not sufficient "to claim an exception" (11); and that "the State may issue, with respect to "foreigners, in use of the right of territorial protection, the regulations it may "think fit, and watch over their execution; it decides upon the conditions on "which naturalization shall be granted to foreigners, and to whom of these; "whether they can acquire real estate in the country; and whether its own "subjects may possess it out of its territory, if they obey in other respects the "territorial authority of a foreign Sovereign: and to what extent foreigners "who reside only temporarily in the country shall enjoy territorial protection "for a determined period or not." (12) And it should be recollected that diplomatic Agents in the protection they extend to those entitled to be considered their fellow-countrymen, ought also to proceed with all the moderation, dignity and becominghess that are prescribed to them by Public Law and are of indespensable usage among civilized nations, and are even a personal duty of every upright, virtuous and enlightened functionary. A contrary, indiscreet and turbulent conduct would reflect disgrace on their own country and government, and redound to the dishonour of the respectable body destined to cultivate the friendly and pacific relations of civilized governments, and to the serious prejudice of the greatest interests. Thus in doubtful cases if they are bound not to forget their position, neither are they authorized to depart from prudence. It has already happened in America that, to one or two disputed cases of reclamations of foreigners, or to irregular and unwarranted exigencies, the peace between two nations, the considerations due to neutral commerce, and the sacred interests of humanity have been sacrified.

(*To be continued.*)

(7) M. Reyneval, Institutions, vol. 2, p. 247.
(8) Words of M. Lamartine.
(9) Words of M. Dupin.
(10) Fritot, Spirit of the Law, vol. 1, p. 64, 65 and 66.
(11) Klüber, Droit de Gens Moderne de l'Europe, vol. 1, p. 88.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡Mueran los Salvages Unitarios!

INTRODUCCION DE GANADO.

TABLADA DEL NORTE.

Agosto 27.

De S. Vicente ha conducido D. Pedro Antonio Maidana 40 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrado; á don Guillermo Greeron—Para abasto.

Del Monte ha conducido don Antonio Ramirez 49 cabezas, compradas por don Jorge Sanchez; á don Antonio Garcia—Para abasto.

De la Matanza ha conducido don Benjamin Paes 59 cabezas, compradas por don Pedro Roberto; 17 á doña Luisa Baldes, 1 á don Martin Baldes, 6 á don Santiago Moreno, 1 á don Jacinto Villarreal, 34 a don Modesto Rodriguez—Para abasto.

Mercado del Norte.

Frutos introducidos de la Campaña por dicho mercado.

Agosto 28.

Cueros vacunos	1172
Idem de nonato	373
Idem de becerro	3
Idem de potro	10
Idem de carnero....(docenas)	15
Grasa (arrobas)	38
Crin (arrobas)	53
Quesos	233
Trigo.............(fanegas)	78

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡Mueran los salvages unitarios!

Relacion de los individuos á quienes comprende la Contribucion Directa, y las cuotas que les corresponden por

el año de 1844 segun resulta de los registros de los respectivos Jueces de Paz, que se publica en virtud de lo dispuesto en el artículo 11 de la Ley de 12 de Abril de 1839 y á los fines que en ella se indican, advirtiéndose que los contribuyentes de la Ciudad empezarán á satisfacerla á los 30 dias de publicada esta relacion

(CONTINUACION.)

Apellidos.	Nombres.	Contribucion
Chanontti	Juan	48
Cornet	Antonio	464
"	José	12
"	Juan	80
Cornet Prat	Joaquin	114
Cornell	Juan	24
"	Domingo	160
Conde	Adolfo	1,020
"	Brígida	358
"	Laureano	120
Condré	Miguel	24
Campos	María Ignacia	30
"	Mercedes	32
"	Damaso	340
"	Francisco D.	42
"	José	64
"	María	80
"	Pedro	20
"	Josefa	553
"	Carlos	30
"	Martin	200
Chapcaurronge	Luis	272
Constancio	Marcos	12
Cobre	Tomas	12 4
Clemont	Juan M.	264
Corbera	Anselmo	12
"	Encarnacion	112
Cepeda	Lino José	8
"	Braulio	90
Calderon y Belgrano	Francisco de Paula	1,553 6
"	Leon	33
"	Carlos	48
"	Elias	40
"	José	80
"	Juana Ventura	6
"	Juan	60
"	Fernando	40
Castelli	Elvira	20
Cassballe	Pedro	50
"	Rufino	37
Chairó	Juan	11
Chaves	Claudio	21
"	Luciano	220
"	Anastacio	24
"	Diego	136
"	Calista	88
"	Santiago	4
"	Sebastiana	24
"	Balbina	7
"	Deonisia	32
"	Pedro y herm's.	544
"	Ignacia	20
"	Juan Luciano	64
Cruz	Eugenio	34
"	Segundo	32
"	Carlos	17
"	Pedro	527
"	Teresa	2
"	Mauricio	50
"	Antonina	30
"	Ramon	8
"	Santiago	3 2
"	Rosario	5
"	Agustin	76
"	María	8
"	Brigida	16
"	Manuela de la A.	6
"	Antonio de la A.	27
"	Prudencia	8
Cufré	Ramon	29
"	Domingo	12
"	Lucas	29
"	María	16
"	Bonifacio	10
"	Isidro [Testam'a.]	12
Carizo	Roque	160
"	Casimiro	25
"	José	40
"	Fermin	24
"	Bonifacio	8
Cobenea	Ezequiel	16
Corre	José Esteves	70
Cardenas	Joaquin	8
"	Justa	120
"	Mariano	82
"	Victoria	40
"	Alejandra	8
Claver	Juan	40
Cabo	Andres	310
Coqué	Alexandro	20
"	R. Joaquina	32
Canabá	Rumualdo	68
"	Manuel	32
Cklac	E. y Ca.	32
Canteros	José	40
"	Magdalena	16
Centena	Antonio	65
Cambas	Juan	50
Clavelino	José	70
Caro	Santos	30
"	Isabel	24
Celis	Fernando	40
"	Juan	110
"	Josefa	20
Cerda	Tomas	60
Cabra	Pablo	60
Cabello	Eugenio	45
"	Antonio	16
Crespo	Pedro José	120
"	Josefa	140
"	Francisco	56
"	Francisca	12
"	Anselmo	80
"	Miguel	20
Cocio	Juan Garcia	640
Corpet	Juan	6
Chauré	Martina	16
"	Ignacio	4
Carrega	Manuel	220
"	Francisco	100
"	Isidoro	120
" y Ca.	Francisco	200
Calvo	Francisco	242
"	Pedro	7
Cáseres	José María	6
"	Vicente	768
"	Ramon	6
"	Atanasio	20
"	Casto	16
Casares	Francisca	10
"	Vicente	1238
"	Vicente y Mariano	286
"	Manuel	48
Colares	Manuel	32
Coucer	Adolfo	18
Caneto	Paulo	60

(Continuará)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Tesorería General del Miercoles 28 de Agosto de 1844.

	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoría.	Letras por venta de tierras	Fondos públicos.	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion	Deuda clasificada
ENTRADA.								
Existencia de ayer 27	359,173 5	17,105 5¼	2,596,359	1,986	11,603 1	248,700	4,385,600	1,596,913 7
Trasladados de Receptoria	51,547 1	....	35,674 1					
Contribucion sobre billetes de Tesorería	183 3							
Letras vencidas y cobradas	117,745 3							
SALIDA.	528,649 4	17,105 5¼	2,632,033 1	1,986	11,603 1	348,700	4,385,600	1,596,913 7½
Billetes renovados						91,700		
Premio	4,318 2							
Letras vencidas y cobradas			117,745 3					
Al Colector General para pago de rentas y amortizacion de fondos públicos en el presente mes	251 4¼		312,678 5					
A D. Manuel Benites por leña para servicio de la Escuadra	600							
A D. Jorge Dowdall por compra, remision, y recibo en el Parque, de una partida de Pólvora y Plomo		17,000						
Existencia	523,476 5½	105 5¼	2,201,609 1	1,986	11,603 1	157,000	4,385,600	1,596,913 7½
	528,649 4	17,105 5¼	2,632,033 1	1,986	11,603 1	248,700	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Receptoría General del Miercoles 28 de Agosto de 1844.

	Moneda corriente.	Metálico.	Fondos públicos.	Letras.	Fondo para devoluciones
Exist'a. de ayer— De comisos y multas		1,438 1¼			
Exist'a. de ayer— Del Estado			2,000	....	22
Entrada	32,669 1			35,674 1	
Salida	18,067				
Puerto	419				
Contribucion	452				
Recibido de la Tesorería General para remitir al Crédito público	254 4¼	....	....	312,678 5	
	51,801 5¼	1,438 1¼	2,000	348,352 6	22

HABER.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras	Fondos públicos	Fondo para devoluciones
A la Tesorería General	51,547 1	....	35,674 1		
Al Crédito público	254 4¼	....	312,678 5		
Existencia		1,438 1¼	....	2,000	22
	51,801 5¼	1,438 1¼	348,352 6	2,000	22

Buenos Ayres, Agosto 28 de 1844.

V. B.—BERNAL. BLANCO— Intervino—ALBARRAZIN

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

DESPACHO

DE

ADUANA.

á Zumaran y Tresserra.

100 barricas azucar, 59 cuarterolas vino seco, 116 id. vino dulce, 380 cajas pasas, 80 cuartos id., 46 cuarterolas aceite, 10 sacos almendras, 35 medias pipas vino tinto, 10 pipas aceite.

Santamaria y Cambaceres.

8,000 baldosas.

á D. Manuel Silva.

120 barricas azucar.

á D. Domingo Rodriguez.

46 barricas azucar.

á Jaime Llavallol é hijos, 98 Cangallo.

35 pipas caña, 8 id. vino, 42 cuartas aceite, 75 sacos fariña, 7 sobornales y 2 tercios yerba paraguaya.

á Nicholson, Green y Ca., Representantes. 59.

51 bocois aceite de papas.

á D. Juan Manuel Espora.

16 tercios, 3 sobornales yerba paraguaya.

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

AVISOS NUEVOS.

¡Viva la Federacion!

Aviso interesante.

SE arrenda en el Pueblo de Quilmes el horno conocido con el nombre de "La Virgen," es muy capaz y tiene muchas y buenas tierras para trabajar. Las personas que se interesen, pueden hacer sus propuestas al Cura Vicario en aquel destino ó dirigirlas por escrito dejando las cartas en la casa No. 234 calle de Cuyo. a29 6*

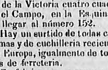
¡Viva la Confederacion Argentina

¡Mueran los Salvages Unitarios!

Se vende.

EL armazon con puertas vidrieras y mostrador, todo trabajado con la mayor elegancia, y aparente para cualquier negocio, y se alquila la casa calle de Cangallo núm. 46, frente al Teatro Argentino, se dará en un precio equitativo. El que se interese puede verse con su dueño Gerónimo *Bianqui* calle del Perú No. 51. a29 3p.

ARMERIA



RECIEN BUESTA.

Calle de la Federacion de la plaza de la Victoria cuatro cuadras para el Campo, en la Esquina antes de llegar al número 152.

Hay un surtido de todas clases de armas y de cuchilleria recien venido de Europa, igualmente de todas clases de ferreteria.

Se fabrican y se componen todas clases de armas de fuego y cortantes con la mayor perfeccion, y se hacen cajas de escopeta con cualesquiera escultura que se pida.

Se alquilan escopetas de cazar dando fianza, ó bien depositando el valor de ella.

Como tambien se encuentran por mayor y menor en la calle de la Victoria núm. 146, los mismos efectos y el mismo trabajo.

a92 15p.

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

AVISO JUDICIAL.

DE órden del Sr. Juez de Primera Instancia en lo Civil, Dr. D. Manuel Mansilla, se han de celebrar almonedas y remate en las tardes de los dias 9, 10 y 11 del presente mes, de la Goleta "Flor de Roma," tasada en la cantidad de cuarenta y seis mil trescientos noventa y cinco pesos, inclusas cuatro banderas y otros utensilios, perteneciente á la testamentaria de D. Juan Guesdenoviche, y socios. La persona que se interese en dicho buque, ocurra á la oficina del que subscribe, donde se le franquearán las tasaciones. Buenos Aires, 3 de Setiembre de 1844.

a25 3c. *Mogrovejo.*

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

PARA

Marsella y Génova.

Saldrá por obligacion de contrata en todo el corriente mes, el muy velero, forrado en cobre Bergantin Sardo "Ntra. Sra. de Misericordia," Capitan Estefano Rocatagheta, puede admitir 2,000 cueros, ó su volumen, y algunos pasageros, para los que tiene excelentes comodidades, y asegura buen trato; para tratar ocúrrrse al almacen de su consignatario.

JACINTO CAPRILE.

Calle de Cuyo núm. 63.

a28 1me.

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los Salvages Unitarios!

POR disposicion del Sr. Juez de 1.ª Instancia en lo Civil Dr. D. Manuel Mansilla, se cita y emplaza á todas las personas que tengan derecho a los bienes del finado intestado D. Santiago Gomez, para que en el término de 15 dias contados desde esta fecha, se apersonen por sí ó por médio de apoderados á deducirlos ante su Señoria, por la Oficina de Hipotecas, bajo apercibimiento de que no verificándolo dentro del expresado término, les parará el perjuicio que haya lugar por derecho. Buenos Aires, Setiembre 6 de 1844.

Mariano Cabral.

Escribano Público.

a29 15p.

¡Viva la Federacion!

REMATES.

Por R. G. ARRIOLA.

En la calle de la Paz núm. 30.

De Comestibles y bebidas.

El Martes 10 del corriente á las 11 en punto de la mañana y á plazos cómodos, que se estipularán al tiempo de la venta, se rematarán sin reserva segun órdenes recibidas por el último paquete, por conclusion de factura, lo siguiente:

200 cajones vino de Burdeos de superior clase,

100 barricas azucar terciada y rubia,

15 idem idem blanca,

42 sobornales yerba superior,

40 rollos tabaco,

80 sobornales yerba paraguaya de la mejor que hay en plaza,

30 cuarterolas miel,

20 canastos vino champagne,

50 cajones coñac superior,

Vino frontiñan y otros articulos relativos.

Al mismo tiempo.

Se rematarán de la misma pertenencia:

50 piezas esteras de la India de colores,

Algunos cajones de sillas norte-americanas &. &.

POR EL MISMO.

Reconquista No. 14.

DE EFECTOS.

EL MIERCOLES 11 del corriente á las 11 de la mañana se rematarán indispensablemente á la mejor postura y á plazos que se estipularán al tiempo de la venta, variedad de efectos recien desembarcados, porcion de sederias &. &. el pormenor se dará oportunamente.

POR TOMAS GOWLAN y Ca.

A los Estancieros &a.

En la Chadra de Santa Catalina.

El Miércoles 18 del corriente Setiembre, á las 11 de la mañana, se han de rematar en lotes al agrado de los concurrentes, á la mas alta postura—

8 ó 10,000 postes de Paraiso, Acasia y Alamo, propios para toda clase de corral, Alamos largos para cumbreras, tablas de Alamo &a. &a.

SALE BY AUCTION

BY THOMAS GOWLAND & CO.

At the Chacra de Santa Catalina.

On Wednesday 18th Sep. at 11 o'clock will be sold by Auction to highest bidders in lots to suit purchasers.

8 or 10,000 Paradise, Acacia & Poplar posts for all kinds of corrales &c.

Poplar trees for cumbreras

Poplar boards &c. &c. &c.

POR IBARRA Y MACOME.

El Sabado 7 del corriente á las 4 de la tarde, en la calle de Corrientes núm. 108.

Se han de vender al mejor precio por desocupar enteramente dicha casa.

1 puerta de tienda moderna con su marco completo, 1 id. grande de madera fuerte, 2 id. chicas, una pequeña partida de tierra romana, un poco de polvo de ladrillo, y muchos pedazos de maderas, palmas, &a.

Aviso.

EL Sr. Dautheran que tiene depositados en los almacenes del que subscribe, 20 cajones de castañas averiadas venidas por la Barca francesa "Banare," queda avisado por el presente de hacerlos retirar dentro del término de 4 dias, pagando los gastos hechos con ellos; pasando dicho término se tirarán las castañas para no aumentar los gastos de almacenage. Buenos Aires, Setiembre 4 de 1844.

s28 1p *C. M. Huergo.*

PARA

El Havre de Gracia.

(Pasageros solamente.)

Saldrá para dicho destino á la mayor brevedad, la muy conocida barca francesa—

Paquete de la Plata

NUM. 1.

Cap. BERNARDO BELZAGUEY.

Tiene ya la mayor parte de su carga á bordo, y debe cargar el resto en muy pocos dias. Admite algunos pasageros, á los que se promete un excelente trato.

Ocúrrase para tratar á sus consignatarios—

Jayme Llavallol é hijos,

Calle de Cangallo No. 98.

ó á D. Carlos Horne,

Corredor marítimo. calle de la Paz núm. 51. a27 tfe.

PERDIDA.

SE ha perdido ayer, desde la Fonda de Kidd, Calle de la Paz, yendo por la calle de la Reconquista, una cartera conteniendo un billete de 500 mil reis y otro de 100 mil reis. La persona que la haya encontrado y la entregue en esta imprenta, recibirá una buena gratificacion. a25 3c.

Tejas.

SE vende una partida de superior clase en la casa No. 230 calle de la Victoria. a25 3*

Se vende

UNA casa sita al concluir la calle de la Paz frente á la Bateria Libertad. La persona que se interese en su compra, puede verse con su dueña que vive alli mismo. a25 3p

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

Aviso Judicial.

POR órden del Sr. Juez de Primera Instancia en lo Civil Dr. D. Romualdo Gaeto á solicitud del Agente Fiscal se citan, llaman y emplazan á los acreedores que se consideren tener derecho al finado intestado D. Juan Bentancur que falleció en el Partido del Pergamino para que se presenten dentro de treinta dias de la publicacion de este aviso, á deducir su derecho ante su Señoria, los que pasados repondrán los autos al Despacho para proveer lo conveniente. Buenos Aires, Setiembre 2 de 1844. ANDRES JOSE ACOSTA,

3p Escribano Público y de Número.

¡Viva la Federacion!

Se vende

UN terreno de campo con 800 varas de frente y 3,800 de fondo, su situacion es la mejor y mas aparente para labranza, montes ó crias de ganado lanar, por haber dentro de ellos aguada permanente; el que se venderá por suertes de chacra ó el todo segun se conviniesen. Tambien se cambiará por una finca en la ciudad. El que se interese ocurra á la calle de la Universidad No. 410, y hallará con quien tratar. a25 3p

PARA ARRENDAR.

HAY dos sitios para arrendar; uno de veinte varas de frente poco mas ó menos y sesenta de fondo, calle de Potosi tres y media cuadras de la Plaza de Lorea para el Oeste y una antes del hueco de los Olivos; otro de veinte y dos varas de frente á la calle de la Paz y cuarenta de fondo con salida al Rio, al lado del Puente llamado de Matorras. El que se interese ocúrra á la calle de la Paz número 177. a25—3p

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

Aviso Judicial.

POR disposicion del Sr. Juez de Primera Instancia en lo criminal Dr. D. Tiburcio de la Carcova, se citan á todas las personas que se consideren con derecho á los bienes que han quedado por finamiento del extrangero Bartolome Garrisini, para que en el término de quince dias contados desde esta fecha, se presenten á deducir su derecho por ante el dicho Sr. Juez y por la Oficina del que subscribe.

Buenos Aires, Agosto 29 de 1844.

Silva.

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

AVISO.

EN la calle de Córdoba Núm. 149 habita una pobre inválida, la cual suplica á los corazones humanos de sus bienhechores la miren con caridad, á lo que quedará eternamente agradecida, rogando á Dios por sus bienhechores.

a25 3* CARMEN ALBARASIN

Pizarras baratas.

LAS hay superiores que se venden con lápices por menudeo, decenas y por cajones de 40 docenas surtidas, en la Librería de la Independencia, calle de Representantes No. 60. tfs.

Castañuelas

DE marfil, ébano, box, nacar y jacarandá, acaban de llegar á la Libreria de la Independencia, calle de Representantes No. 60. tfs.

Termómetros.

DE varias clases, se han recibido en la Libreria de la Independencia calle de Representantes No. 60. tfs

Cabos de sellos.

DE varias formas y muy elegantes, se encontrarán en Libreria de la Independencia calle de Representantes No. 60.

¡Viva la Federacion!

Aviso.

LAS personas què necesitan de un Colchonero que solo trabaja en casas particulares a precios cómodos, y tambien cose esteras. Vive en la calle de las Piedras, No. 212. a26 3p

Aviso Interesante.

Tintoreria y Sastreria calle de Potosi No. 117.

LAS personas que tienen algunos efectos en dicha tintoreria están prevenidas de sacarlas cuanto antes, pues pasada el dia 8 del presente mes, no recibirá ningun reclamo, el dueño teniendo que ausentarse del pais.

Alli mismo se vende el mostrador y armazon y algunos utensilios pertenecientes á dicho establecimiento para uno ú otra cosa: tambien para una corta familia.

Aviso.

SE necesitan alquilar cuatro piezas, 1 sala y 3 dormitorios sin muebles en una casa particular, ó una casa chica que no diste mas de cuatro cuadras Norte ó Sud, ú ocho al Oeste de la Plaza de la Victoria, para una familia extrangera sin hijos, ocurriendo á esta Oficina darán razon. a23 - tfs.

Juegos de bolas.

DE mármol y de marfil para billares chicos, acaban de recibirse en la Libreria de la Independencia No. 60; y tambien cuadernos de letra inglesa, modelos de letras y cifras para grabadores, llaveras &a. tfs.

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los Salvages Unitarios!

Tribunal de Medicina.

DON CARLOS FRANSE ha sido examinado y unanimamente aprobado en el ramo de Dentista. Por consiguiente queda autorizado para ejercer publicamente su profesion. Buenos Ayres, Agosto 31 de 1844.

EUGENIO PEREZ,

Secretario interino.

Se Alquila

A Hombre solo una linda pieza á calle con puerta al zaguan, en la calle de la Catedral No. 144. Tiene ventana á la calle y si gustan se pueden amueblar. Para tratar ocurran á la dicha calle y numero. a. 26. 3p.

Desea Colocarse

UN individuo con todas las aptitudes y conocimientos de estancia y chacra, para lo cual dará los informes de personas de respeto del pais.

Se necesita saber si algun propietario quisiere arrendar algun terreno ó chacra á distancia de dos ó tres leguas de esta plaza. En la calle de Potosi, No. 11 darán razon de los avisos. a. 26. 3p.

Anderson & Shaw,

RESPECTFULLY beg leave to announce to the public that they have entered into copartnership, and intend carrying on business in the Carpenter and Plumbing Trade, Water Closets, Plunge and Shower Baths, Wash hand Basons, Pumps for Algives and Vessels, zinc Rhones and Pipes, Vats, Steaming apparatus fitted up for Saladeros, Funerals undertaken, lead, mahogany and covered Coffins, &c. The business will be carried on in the premises occupied by Mr. Anderson in the calle de Balcarce, adjoining the Barraca de los Andes. They trust that by unremitted attention to buisiness to merit a share of the patronage of the public, ag. 21

Se vende,

UNA Estancia en esta Provincia, que dista como quince leguas de esta Ciudad, con todas sus poblaciones, montes y enseres anexos, con el ganado, que se calcula en 800 á 1,000 ovejas sajonas de las mejores que hay en este pais, como 8,000 ovejas mestizas, y 600 cabezas de ganado vacuno. Se compone de dos leguas de terreno con varias lagunas.

Dicho establecimiento se vende para chancelacion de cuentas, en un précio ínfimo.

Para tratar, ocúrrase á la calle de la Reconquista núm. 69.

a23 tfs.

For Sale.

A Pilot Boat Schooner of 38ft. 6in. keel, 13ft. 4in. beam, and 4ft. 2in. hold.

Is entirely new, and constructed of the very best materials, and will be sold on moderate terms. She can be seen near the boca in front of the quinta of Mr. Noble; to whom application may be made for terms of sale. ag. 23

Se alquila.

UNA sala y dormitorio amueblados, con piso de tabla, en la calle del Parque núm. 145, alli mismo se podrá proporcionar la comida á familia corta. a23 tfs.

¡Viva la Confederacion Argentina!

¡Mueran los salvages unitarios!

Atencion al nuevo

Baratillo de Velas.

Se venden muy buenas y baratas, en el almacen calle del Restaurador No. 114, detrás del Mercado, tanto de baño como de molde; advirtiendo que son de clase muy superior á las de algunos baratillos. a21 5p.

AVISO.

EL Síndico del Concurso de D. Juan Baceo, avisa á las personas que tengan prendas empeñadas en casa del dicho Baceo, se sirvan pasar á sacarlas en el término de 15 dias contados desde la fecha: pasado este término las prendas que hayan quedado, se venderán en remate. Buenos Aires, Agosto 22 de 1844.

☞Aviso.

SE vende un surtido de maderas finas y de la clase muy superior, en el establecimiento de Diego Fulton num. 157 calle de la Reconquista, frente á la Iglesia de Santo Domingo, que se como siguen, y á precios muy acomodados por mayor—A saber:

Caoba en tablas sólidas desde media pulgada hasta 8 pies de grueso, id. en chapas muy finas y superiores, madera de razo fino en chapas, jacarandá en chapas, tirantes de Birche para postes de cujas muy buenos. Tambien una porcion de paños de cerda de diferentes anchos. a7 tfs.

La Química

DEMOSTRADA en 26 lecciones, que contienen: la exposicion de las teorias de esta ciencia puestas al alcance de todos, y en cada leccion los ensayos químicos y las aplicaciones á las artes correspondientes, traducida de la nona edicion inglesa por un americano discípulo de Mr. Thenard. Libreria de la Independencia, calle de Representantes No. 60. m26 tfs

TRADUCTOR.

LAS personas que deseen vertir al idioma español cartas, cuentas, documentos, ó cualquiera otra clase de papeles escritos en Frances, Ingles, Italiano ó Portugues, hallarán un buen traductor ocurriendo á la casa numero 51 calle de las Piedras.

a15 3*

PAPEL de música, papel jaspeado, papel de dibujo ó de marquilla, crayones ó lápices de carboncillo número 1, 2 y 3 blancos y colorados, pizarras de piedra con marco, muestras de letra inglesa, tinta de marcar ropa. Libreria de la Independencia calle de Representantes N.° 60.

Editor responsable,

SANTIAGO KIERNAN.